

CRECIMIENTO Y CRISIS DE LAS ECONOMÍAS CENTROAMERICANAS 1950-1980

Héctor Pérez Brignoli (*)
Con la Colaboración de
Yolanda Baires Martínez (*)

Resumen

Crecimiento y crisis de las Economías Centroamericanas 1950-1980. Se examinan primero diversos indicadores sobre el crecimiento económico de los países Centroamericanos: el cambio porcentual anual en el Producto Interno Bruto, la balanza comercial, los cambios en las reservas internacionales netas y el servicio de la deuda pública externa. Enseguida se estudia el proceso de industrialización en el marco del Mercado Común Centroamericano y se insiste en el limitado papel de este sector como factor de crecimiento. Las tres secciones finales examinan los aspectos sociales a través de los cambios en la Población activa, el empleo y la calidad de vida.

Abstract

Growth and crisis in the Central American economies, 1950-1980. First, the article examines various indicators of economic growth in the Central American countries: the annual percentage change in Gross Domestic Product, the balance of trade, changes in net international reserves and the servicing of the external public debt. Then it studies the industrialization process within the framework of the Central American Common Market, insisting on the limited rôle of this sector as a growth factor. The final three sections examine social aspects as revealed in changes in the labour force, employment and living standards.

I

Prosperidad y desigualdades crecientes son posiblemente los calificativos que mejor convienen a una caracterización rápida de la evolución de las economías centroamericanas desde la posguerra hasta los inicios de la década de 1980. La prosperidad, basada en una coyuntura externa muy favorable dominó la década de 1950, favoreció la modernización técnica y una cierta diversificación del sector exportador. El crecimiento económico sostenido continuó durante la década siguiente gracias al cambio estructural provocado por la industrialización y el proceso de integración centroameri-

cana. El auge se interrumpió progresivamente en los años 1970, y la región entera quedó sumida en la crisis y la inestabilidad. Aunque no puede negarse el carácter sombrío de la nueva coyuntura internacional, 25 o 30 años de prosperidad parecen haber creado condiciones internas suficientes como para alimentar un conflicto social de vastas proporciones, que sacude desde por lo menos 1978 no sólo el ámbito económico sino prácticamente todos los aspectos de la vida centroamericana. Nos proponemos estudiar el crecimiento económico de los países centroamericanos desde 1950 hasta 1980, examinando el comportamiento de algunos índices agregados, y tratando luego de establecer la naturaleza del cambio estructural provocado por la industrialización y el proceso de integración. Se concederá particular atención a las repercusiones del crecimiento sobre el empleo y la calidad de la vida, con una consideración atenta de los matices y

(*) Universidad de Costa Rica. Este artículo fue publicado originalmente en el *Journal of Latin American Studies* (Cambridge), Vol. 15-2, November 1983, pp. 365-398.

diferencias regionales. Por último nos ocuparemos de la naturaleza y alcances de la crisis actual.

II

La magnitud y los avatares de la prosperidad se reflejan con precisión en los cuadros 1 y 2 y en el gráfico 1. Las tasas de incremento del PIB (Producto Interno Bruto) son elevadas en la década de 1950, crecen aún más en la década siguiente y declinan levemente en los años 1970-1979. Hay diferencias de interés en el comportamiento por países. En ese panorama de auge sostenido Honduras revela un crecimiento comparativamente más débil, sobre todo entre 1950 y 1969, mientras que la economía de Nicaragua experimenta una fuerte caída en la tasa de incremento del PIB: de 7.5% anual en 1960 - 1969 a 2.5% anual en la década siguiente. Esas discrepancias regionales se pueden ver todavía mejor en el cuadro 2, en que se presenta una medida de las fluctuaciones porcentuales anuales del PIB. A la vez se observa que el crecimiento de la década de 1960 no sólo resulta ser el más elevado sino también el más estable.

Siendo las economías centroamericanas particularmente abiertas, esto es, representando las exportaciones e importaciones un porcentaje relativamente elevado del PIB (Ver el cuadro 3), los saldos en la balanza comercial y en la balanza de pagos (1) constituyen indicadores muy significativos para complementar un primer examen de los ritmos del crecimiento económico de los países centroamericanos (ver el gráfico 2). Se confirma otra vez el comportamiento estable en las décadas de 1950 y 1960 y se pueden extraer ciertas conclusiones sobre la inestabilidad de los años 1970: hay fluctuaciones muy fuertes en el saldo de la balanza comercial compensados casi invariablemente por la situación favorable de la balanza de pagos. Pero esa situación se modifica a finales de la década con una coincidencia amenazante de déficits comerciales y salidas netas de capital (2).

Durante el mismo período, la deuda externa tiende a incrementarse notoriamente. Algunas cifras relativas al servicio de la deuda pública externa expresado como porcentaje del valor de las exportaciones pueden también leerse en el gráfico 2 y permiten hacerse una idea más precisa del fenómeno.

Debe notarse, sin embargo, que a pesar del crecimiento en el endeudamiento los países centroamericanos están todavía lejos de la carga deudora

de otros países latinoamericanos. Así por ejemplo, en 1978, un año ya crítico, sólo en Costa Rica el servicio de la deuda pública externa representó 23.4% del valor total de la exportación mientras que en el resto de Centro América la proporción era bastante más baja. En el mismo año, en cambio, el servicio de la deuda consumía 48.5% del valor de las exportaciones de Bolivia, 59.5% de las de México, 62% de las de Panamá y 28.5% de las de Brasil (3).

CUADRO 1

Tasas de crecimiento medio anual del PIB
(1950-1979)
(porcentajes)

| | 1950-1959 | 1960-1969 | 1970-1979 |
|-------------|-----------|-----------|-----------|
| Guatemala | 4,0 | 5,4 | 5,8 |
| El Salvador | 4,8 | 6,1 | 4,7 |
| Honduras | 3,3 | 5,3 | 3,6 |
| Nicaragua | 5,6 | 7,5 | 2,5 |
| Costa Rica | 6,8 | 6,8 | 5,8 |

FUENTE: Calculado a partir del cuadro 2200 del *Statistical Abstract of Latin America*, Wilkie y Haber (Eds), vol. 21 (Los Angeles, University of California, 1981), ajustando la serie del PIB en dólares constantes de 1970 a una función exponencial.

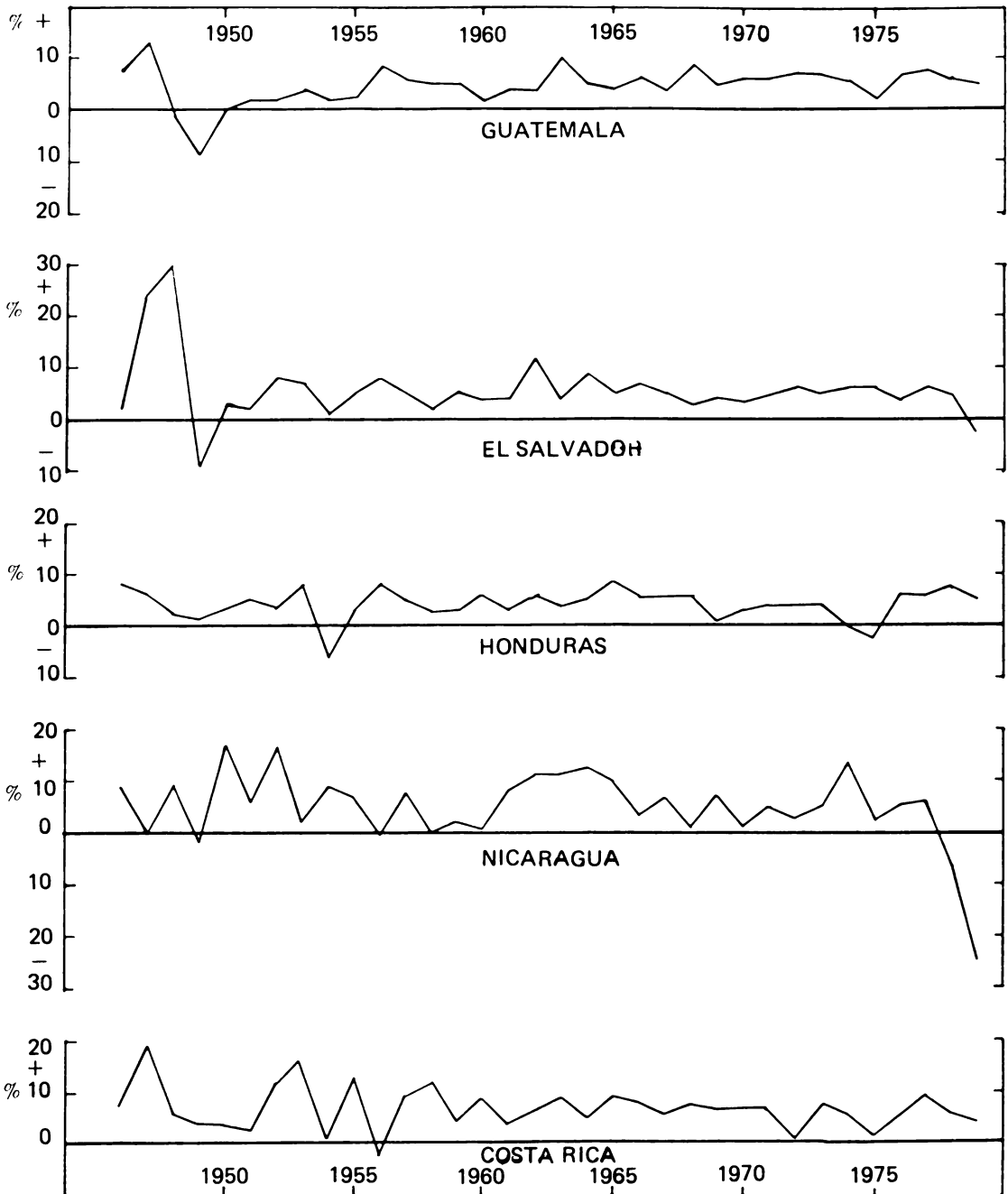
CUADRO 2

Fluctuaciones del cambio porcentual anual del PIB
(1950-1979)
(coeficiente de variación en porcentajes)

| | 1950-1959 | 1960-1969 | 1970-1979 |
|-------------|-----------|-----------|-----------|
| Guatemala | 67 | 41 | 27 |
| El Salvador | 51 | 47 | 63 |
| Honduras | 102 | 41 | 74 |
| Nicaragua | 85 | 53 | 1161 |
| Costa Rica | 83 | 23 | 43 |

FUENTE: La misma del cuadro 1. Se calculó el coeficiente de variación de la serie de cambio porcentual anual del PIB en dólares constantes de 1970.

GRAFICO 1 Variaciones anuales del PIB (Producto Interno Bruto) (en porcentajes)



Las variaciones anuales se calcularon con series del PIB en dólares de 1970

CUADRO 3

Exportaciones e importaciones de bienes y servicios en porcentajes del Producto interno bruto (PIB)

| Países | 1960 | 1970 | 1976 | 1980 |
|-----------------------|------|------|------|------|
| Guatemala | | | | |
| Exportaciones al MCC | 1 | 6 | 5 | 7 |
| Importaciones del MCC | 1 | 3 | 2 | 3 |
| Exportaciones totales | 13 | 19 | 22 | 22 |
| Importaciones totales | 15 | 18 | 26 | 26 |
| El Salvador | | | | |
| Exportaciones al MCC | 2 | 7 | 6 | 6 |
| Importaciones del MCC | 2 | 6 | 8 | 8 |
| Exportaciones totales | 20 | 25 | 38 | 29 |
| Importaciones totales | 25 | 25 | 39 | 34 |
| Honduras | | | | |
| Exportaciones al MCC | 2 | 3 | 3 | 3 |
| Importaciones del MCC | 2 | 8 | 5 | 4 |
| Exportaciones totales | 22 | 26 | 35 | 37 |
| Importaciones totales | 23 | 34 | 42 | 51 |
| Nicaragua | | | | |
| Exportaciones al MCC | 1 | 6 | 6 | 4 |
| Importaciones del MCC | 1 | 6 | 8 | 14 |
| Exportaciones totales | 23 | 27 | 33 | 25 |
| Importaciones totales | 25 | 29 | 34 | 48 |
| Costa Rica | | | | |
| Exportaciones al MCC | 0,4 | 5 | 5 | 6 |
| Importaciones del MCC | 1 | 7 | 6 | 4 |
| Exportaciones totales | 21 | 28 | 30 | 25 |
| Importaciones totales | 26 | 35 | 36 | 40 |

FUENTE: *Yearbook of National Accounts Statistics, 1977* (New York, United Nations, 1978), vol. I, Individual Country Data; Consejo Monetario Centroamericano, *Boletín Estadístico, 1977 y 1980*.

El gráfico 2 permite también ilustrar algunos matices regionales. Nicaragua, Guatemala y Costa Rica presentan las mayores fluctuaciones siendo particularmente notorio un persistente y creciente déficit en la balanza comercial de Costa Rica presente ya desde la década de 1960.

Una primera explicación del comportamiento de las tasas de crecimiento del PIB entre 1950 y 1980, justificada en economías abiertas, puede formularse recurriendo a la coyuntura internacional. (véase el comportamiento de los términos del in-

tercambio en gráfico 3). La década de 1950 presentó precios particularmente elevados para el café, uno de los productos de exportación tradicionales del área. En la década siguiente esa situación continuó gracias a la modernización (con un aumento importante en los saldos exportables) y diversificación (nuevo impulso del banano, importancia creciente del azúcar, el algodón y la ganadería) de la agricultura de exportación. En los setenta, en cambio, el panorama se presenta con muchas más dificultades: descenso en los precios de

GRAFICO 2: Saldo en la balanza comercial, cambio en las reservas netas y servicio de la deuda pública externa (1951-79)

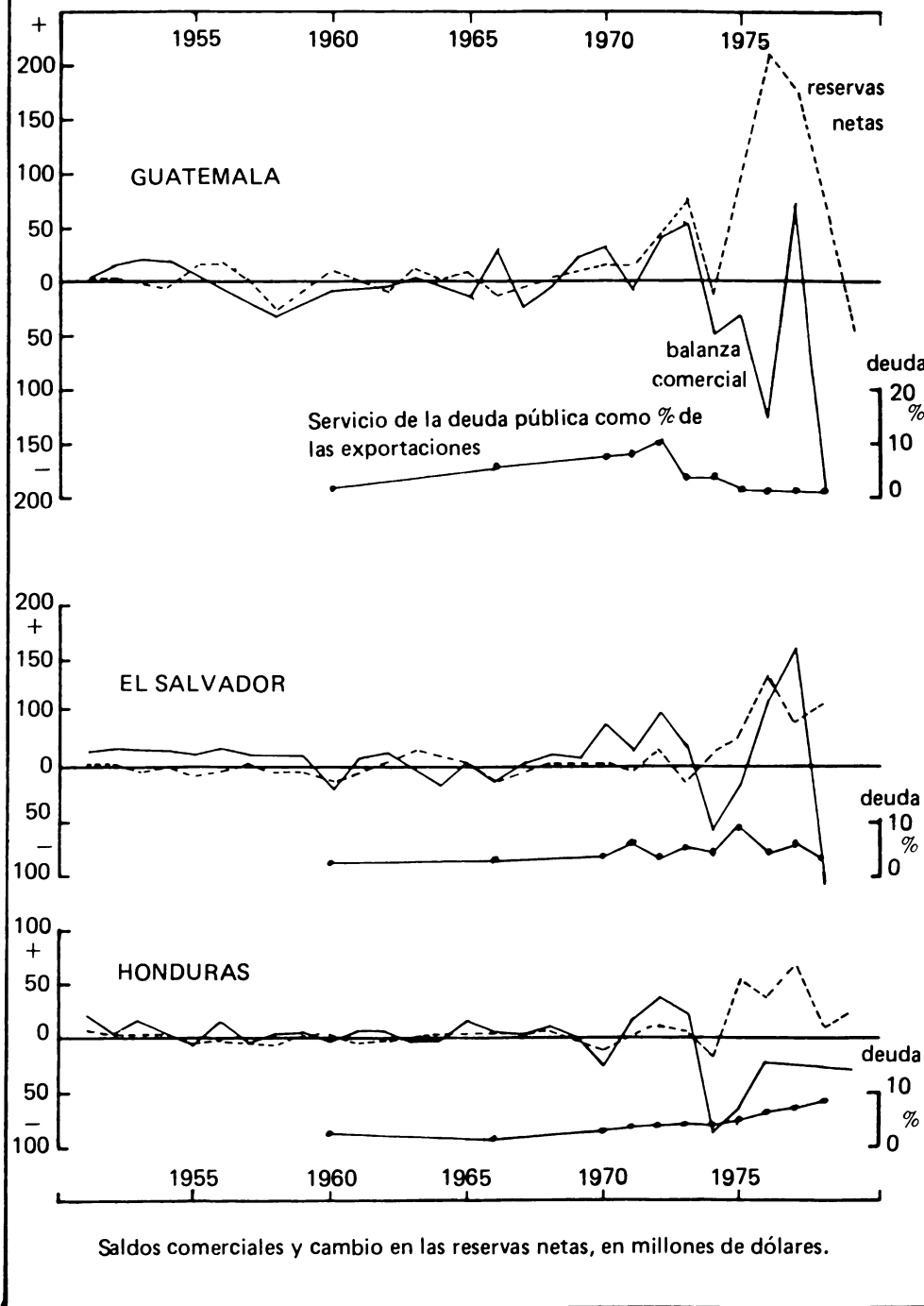
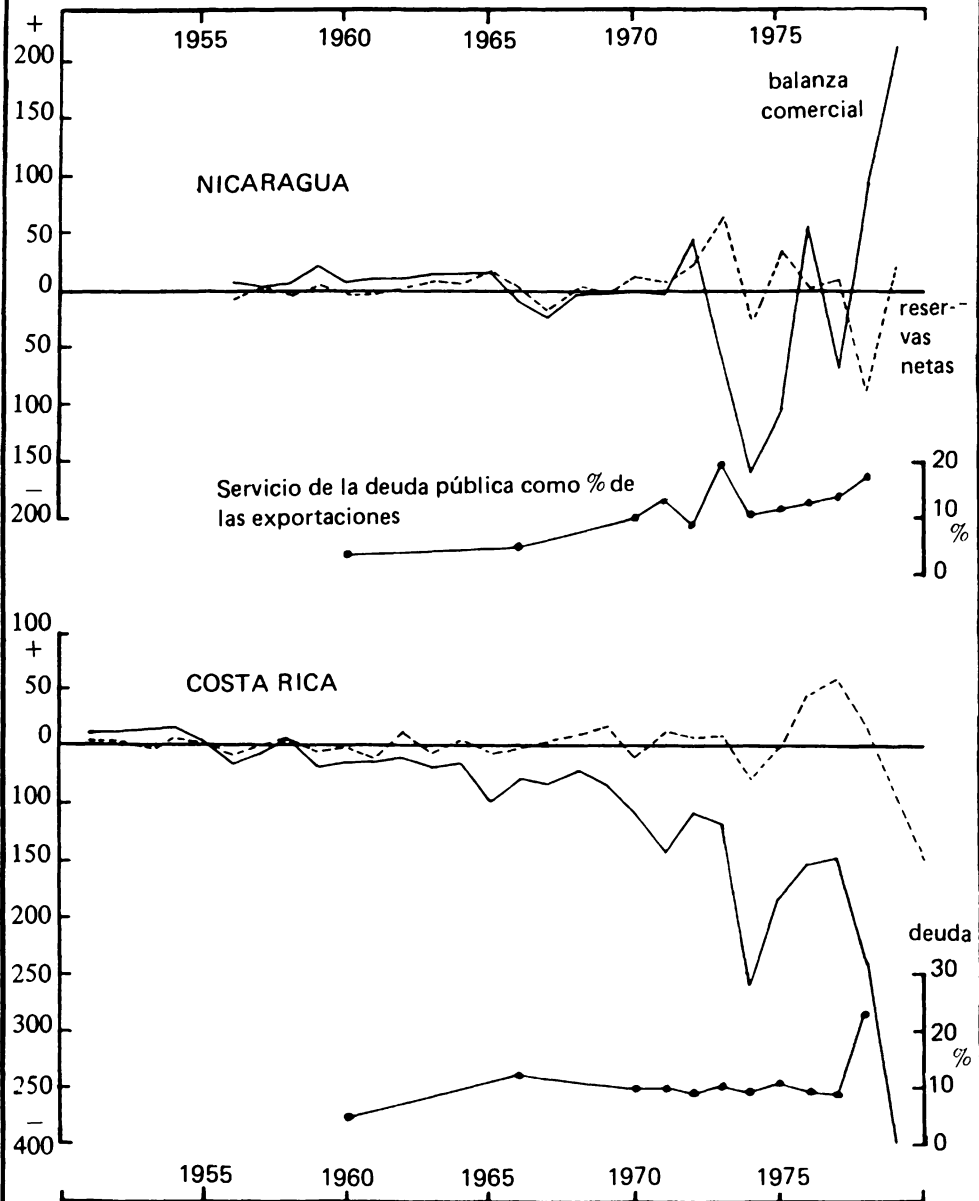


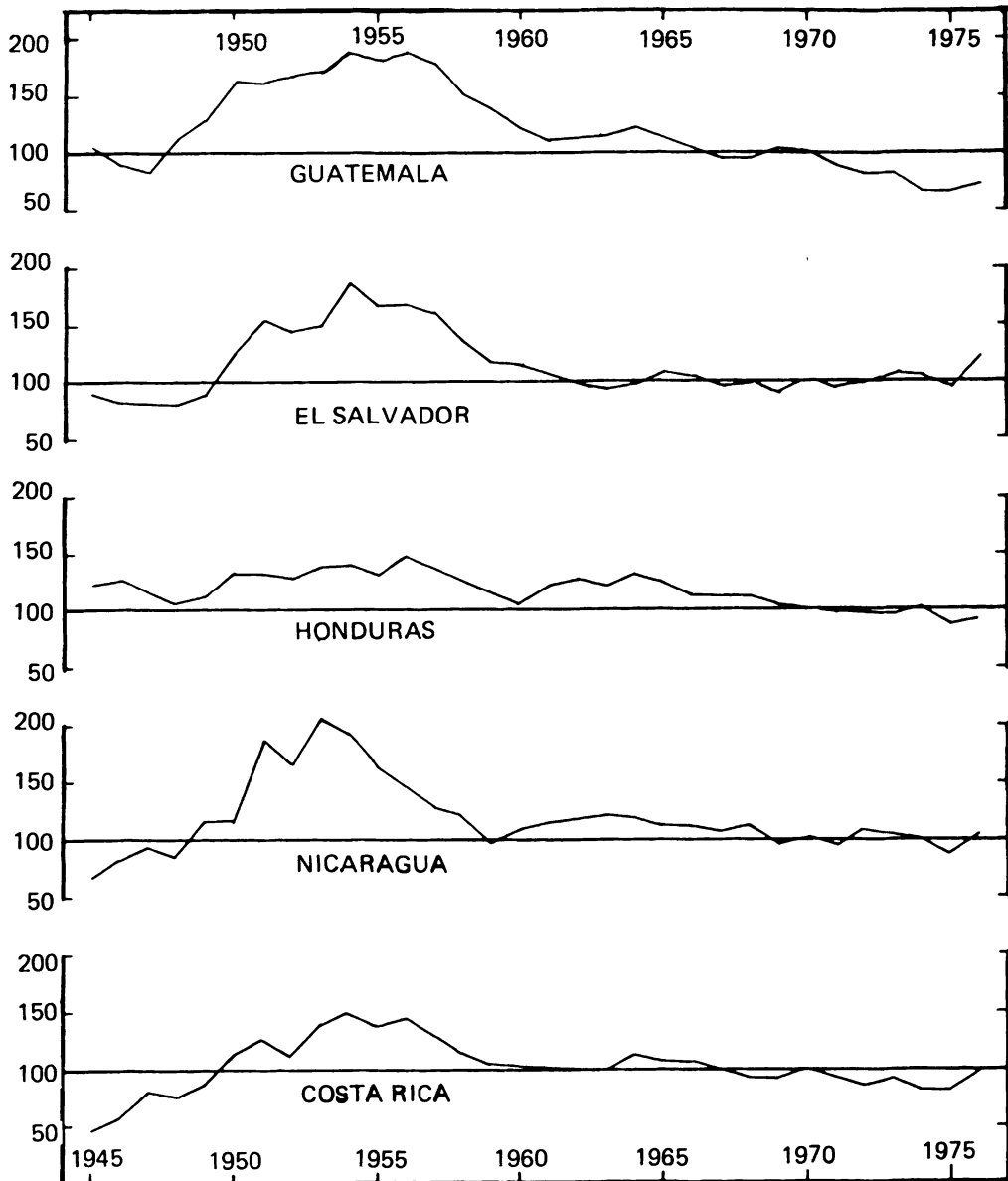
GRAFICO 2 (Continuación)



Saldos comerciales y cambio en las reservas netas en millones de dólares.

GRAFICO 3 *Términos del intercambio (1945-1976)*

1970 = 100



las exportaciones (salvo un incremento temporal del café en 1976 y 1977) y aumento de los precios de las importaciones, en particular el petróleo desde 1973. A ello se agregaron algunas catástrofes naturales de fuerte incidencia negativa: los terremotos de Nicaragua (1972) y Guatemala (1976) y el huracán Fifi que devastó Honduras (1974).

La industrialización y el MCC constituyen algo más que factores adicionales que conviene incluir para lograr una explicación más completa del patrón de crecimiento del PIB. Se trata de cambios cualitativos que entrañaron modificaciones estructurales en las economías centroamericanas, algunos de los cuales se presentan en los cuadros 4, 5 y 6. Crece la participación de la industria manufacturera en los agregados del PIB a un ritmo constante y sostenido. Las tasas de crecimiento de la actividad industrial (cuadro 6) son superiores a las tasas de crecimiento del PIB (cuadro 1).

Vamos a examinar ese proceso de cambio estructural con más detalle.

III

El desarrollo industrial de los países centroamericanos fue rápido, tardó en el contexto de América Latina y reveló muy pronto signos de agotamiento. Otra característica sumamente original la constituyó el hecho de que la industrialización no fue una respuesta a la crisis en la balanza de pagos o el agotamiento de un ciclo exportador. El acicate para la diversificación provino, en gran parte de una propuesta de integración regional en la cual se conjugaron las presiones e intereses siguientes: a) la opinión de técnicos y asesores internacionales (en particular la CEPAL), basada en el tamaño relativo de los países centroamericanos, y convencidos de las ventajas de la sustitución de importaciones como factor de desarrollo en economías primario-exportadoras atrasadas (4); b) la voluntad de los gobiernos como expresión de intereses y circunstancias políticas del momento, y la existencia de un sustrato histórico-cultural antiguo cristalizado en la idea de Patria Centroamericana (5); y c) los intereses de los inversionistas norteamericanos y la política del Departamento de Estado hacia el área (cuestión de Cuba, renovado interés en la zona, Alianza para el Progreso) (6).

Desde el punto de vista económico la integración significó una ampliación del mercado de consumo y de exportación de bienes industriales para cada uno de los países centroamericanos. Como cada país conservó plenamente su soberanía, esta

ampliación del mercado dependió de convenios, organismos y legislación de alcance regional (7).

La propuesta original de la CEPAL que suponía implantar industrias complementarias, ésto es no competitivas, fue variada radicalmente en los años 1960-1962. Se optó por el libre comercio referido a los productos industriales de origen centroamericano (8) y a un conjunto de incentivos fiscales aplicables a las industrias de "integración" (9). El comercio interregional creció rápidamente en la década de 1960 pero en pocos años se presentaron serios obstáculos de diferente orden. Por una parte, la opción de libre comercio, —una condición impuesta por los inversionistas norteamericanos y por los grupos empresariales más dinámicos y fuertes del área— condujo a profundos desequilibrios interregionales, en perjuicio de los países más atrasados en cuanto a base industrial y extensión del mercado interno (en particular Honduras y Nicaragua). Por otro lado, la adopción de una tarifa aduanera común con respecto a terceros países y la sustitución de importaciones por productos de origen centroamericano provocó, en pocos años, una severa crisis en los recursos fiscales gubernamentales. A finales de la década de 1960 resultó obvio que el avance en la integración exigía un cambio en la estructura tributaria de los países de la región ya que, desde el siglo XIX, el grueso de los ingresos fiscales provenía de los impuestos a las importaciones. La solución adoptada consistió en la creación de nuevos impuestos indirectos (de consumo y de ventas) y la elevación discrecional de los aranceles aduaneros sobre los bienes no esenciales importados de terceros países (10). Al evitarse una reforma tributaria que gravara en forma directa la propiedad y la riqueza se soslayó, deliberadamente, una política de redistribución del ingreso que no se derivara del libre juego de las fuerzas del mercado (11). Los ingresos del Estado también fueron afectados por exenciones fiscales otorgadas a las industrias de "integración", y sobre todo por la competencia abierta entre los gobiernos tratando de atraer a sus respectivos países el mayor número de inversiones posibles.

Las sucesivas crisis y reajustes del MCC tuvieron origen en dos factores diferentes. Por una parte, no había mecanismos institucionales adecuados que garantizaran decisiones con la rapidez requerida en las situaciones críticas. Ninguno de los Estados cedió parte alguna de sus poderes soberanos a un órgano regional y la opción de libre comercio dejó justamente en manos de las fuerzas del mercado las presiones y orientación del cambio estructural. En

CUADRO 4

Participación de la industria manufacturera en el PIB
(a precios de 1970) (porcentajes)

| | Guatemala | El Salvador | Honduras | Nicaragua | Costa Rica |
|------|-----------|-------------|----------|-----------|------------|
| 1945 | s.d. | 11,4 | 7,5 | 11,4 | s.d. |
| 1950 | 11,1 | 12,9 | 9,1 | 10,8 | 11,5 |
| 1955 | 11,2 | 13,8 | 11,9 | 11,5 | 12,5 |
| 1960 | 11,7 | 13,9 | 11,4 | 12,6 | 11,1 |
| 1965 | 13,0 | 16,7 | 11,8 | 15,4 | 13,5 |
| 1970 | 14,6 | 17,6 | 14,1 | 19,2 | 15,1 |
| 1975 | 14,0 | 17,9 | 13,9 | 19,5 | 17,2 |
| 1978 | 15,1 | 18,7 | 15,3 | 30,2 | 18,4 |

FUENTE: ECLA, *Statistical Yearbook of Latin America, 1979* (United Nations, New York, 1980), p. 70

CUADRO 5

Valor agregado por la industria manufacturera en el PIB (1945-1978)
(millones de dólares de 1970)

| | Guatemala | El Salvador | Honduras | Nicaragua | Costa Rica |
|------|-----------|-------------|----------|-----------|------------|
| 1945 | s.d. | 38.3 | 19.8 | 20.1 | |
| 1950 | 98.0 | 66.0 | 29.9 | 25.8 | 34.3 |
| 1955 | 111.0 | 88.3 | 43.9 | 40.9 | 55.5 |
| 1960 | 150.5 | 112.2 | 53.4 | 50.1 | 65.8 |
| 1965 | 215.8 | 187.7 | 71.0 | 99.2 | 109.9 |
| 1970 | 320.6 | 245.9 | 104.0 | 149.2 | 172.0 |
| 1975 | 403.5 | 326.3 | 114.7 | 198.5 | 262.8 |
| 1978 | 531.7 | 391.6 | 152.8 | 213.1 | 341.5 |

FUENTE: ECLA, *Op. Cit.; Statistical Abstract...*, Cuadro 2200, *cit.*

CUADRO 6

Tasas de crecimiento medio anual del valor agregado por la industria manufacturera
(1945-1978) (porcentajes)

| | Guatemala | El Salvador | Honduras | Nicaragua | Costa Rica |
|---------|-----------|-------------|----------|-----------|------------|
| 1945-78 | 6,3 | 6,9 | 5,9 | 7,7 | 8,2 |
| 1960-78 | 6,8 | 6,7 | 5,6 | 7,9 | 9,1 |
| 1960-70 | 7,6 | 7,8 | 6,7 | 10,9 | 9,6 |
| 1970-78 | 6,1 | 5,8 | 4,5 | 4,6 | 8,6 |

FUENTE: Datos del cuadro 5 ajustados mediante funciones exponenciales.

esas condiciones, no podían esperarse cambios radicales, en el sentido de modificaciones sustanciales al status-quo social. De hecho, los grupos de interés empresariales tuvieron un margen de acción muy amplio que usaron en dos sentidos diferentes: aprovecharon cuanto pudieron de los incentivos de la integración y lograron presionar a sus propios gobiernos para obtener ventajas que, en ciertos casos, eran contradictorias con la letra y el espíritu del MCC (12). Esa dependencia de los industriales ante los "favores" del poder político fue agravada por el propio proceso de desarrollo industrial. Los enlaces "hacia atrás" (13) fueron mínimos porque, entre otros factores, las exenciones fiscales a las materias primas y productos intermedios no favorecían la profundización de la sustitución de importaciones, ni siquiera en la escala regional. Ello planteó, desde muy temprano, un cierto carácter "artificial de las industrias" y no creó condiciones estructurales para un proceso de crecimiento autosostenido que, en el futuro, hubiera permitido eliminar paulatinamente las exenciones fiscales, y el consiguiente "favoritismo político". Esa situación tendió a modificarse a finales de la década de 1970 debido al fin de la prosperidad. El estrangulamiento externo comenzó a actuar con fuerza inexorable provocando un replanteamiento del esquema de industrialización (14) cuyas consecuencias, dentro de las múltiples dimensiones de la crisis actual no están todavía plenamente delineadas.

Las pautas seguidas por el proceso de sustitución de importaciones son "típicas" (15) en el contexto latinoamericano de industrialización "muy tardía" (16). Quince o veinte años después de iniciado el proceso el incremento en el valor agregado por la industria (ver cuadro no. 7) corresponde en un 40% a la rama de alimentos, bebidas y tabaco. La química y las industrias metal-mecánicas, se localizan bien por debajo, entre un 10% y 20%. El textil, —un sector típico de la industria liviana—, paradójicamente sólo mantiene una importancia notoria en Guatemala y El Salvador. En suma, el sector industrial centroamericano revela una estructura típica de la sustitución "incipiente" (17). Eso se refleja también en la composición de las importaciones (cuadro 8), a través de una leve declinación de los bienes de consumo (más notoria en los no duraderos), y una importancia creciente de los bienes de capital, las materias primas y los productos intermedios.

Dentro de ese patrón "típico" surgen sin embargo dos peculiaridades. Primero, el MCC permitió, en la década de 1960, un crecimiento rápido

de la producción industrial y las exportaciones de bienes manufacturados al mercado regional, que se tornó inestable y menos fuerte en la década siguiente (ver el gráfico 4). Aunque el mercado regional fue esencial durante el "despegue" industrial, el consumo interno de la amplia mayoría de los bienes producidos por las industrias de integración también resultó de primera importancia (18). Segundo, el proceso de sustitución se agotó temprano, mucho antes de que el "coeficiente de importaciones" pudiera descender como ocurrió en otros países de América Latina (19). En este sentido, el agotamiento del proceso de sustitución de importaciones que conocen hoy en día los países centroamericanos, es muy diferente del que afrontaron, por ejemplo, Argentina y Brasil en la década de 1960 (20).

IV

Hemos preferido subrayar primero algunos límites del proceso de industrialización originados en la naturaleza de la integración. Conviene preguntarse ahora sobre los efectos globales del MCC en el crecimiento económico de la región.

El gráfico 4 sugiere una correlación elevada entre la tendencia creciente de las exportaciones al MCC y el crecimiento continuo en el PIB. No debe perderse de vista, sin embargo, el comportamiento de las exportaciones "tradicionales", que exhibe también una tendencia creciente en las décadas de 1960 y de 1970. De hecho resulta imposible separar los efectos del comportamiento de ambos tipos de exportaciones sobre el crecimiento del PIB dado el alto nivel de agregación de las tres variables consideradas.

Una literatura económica bastante amplia (21) coincide en asignar al MCC beneficios netos sobre el crecimiento de la región, particularmente en cuanto al aumento en las economías de escala, los ahorros en el comercio exterior, y el empleo de recursos ociosos (sobre todo de mano de obra). Los montos del beneficio atribuido al MCC varían mucho según los supuestos y la metodología utilizada. En todo caso, cualquier medida cuantitativa de esos beneficios netos es por naturaleza limitada: el proceso de industrialización e integración implicó cambios cualitativos de mucha significación en economías primario-exportadoras, atrasadas y poco diversificadas como fue el caso centroamericano. Por otra parte, cualquier medida del "bienestar" neto proporcionado por el MCC supone una

CUADRO 7

Estructura de la Industria manufacturera: Importancia relativa de cada rama en el incremento en el valor agregado por la industria (1976/1960) (porcentajes).

| | Guatemala | El Salvador | | Honduras | |
|--|-----------------------|-----------------------|-----------------------------------|-----------------------|-----------------------------------|
| | Precios Corrientes | Precios Corrientes | 1970=100 Precios Constantes | Precios Corrientes | 1966=100 Precios Constantes |
| Ramas industriales | 1970/60 | 1976/1960 | 1976/1960 | 1975/80 | 1975/60 |
| Alimentos, bebidas y tabaco | 40 | 33 | 25 | 47 | 45 |
| Textil, cuero y calzado | 24 | 21 | 20 | 13 | 12 |
| Madera y muebles | 4 | 3 | 4 | 11 | 7 |
| Papel e Imprenta | 5 | 4 | 5 | 5 | 6 |
| Química, caucho plástico y petróleo | 2 | 19 | 23 | 13 | 18 |
| Minerales no metálicos excepto petróleo | 6 | 4 | 4 | 5 | 9 |
| Metales, maquinaria y equipo | 12 | 12 | 15 | 6 | 5 |
| Otras | 6 | 2 | 2 | 0.4 | 0 |
| Total Valor | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| Agregado | | | | | |

comparación contrafactual discutible, dado el carácter cualitativo de los cambios recién señalados.

Otro aspecto merece todavía atención. Las evaluaciones de los beneficios del MCC, situados obviamente en la perspectiva regional, consideran la industrialización como una variable intermedia, en un esquema en el cual la integración resulta ser la variable causal más explicativa. Pero si trasladamos la perspectiva a las economías nacionales (22) el ordenamiento causal debería ser otro: el proceso de industrialización pasa a ser el factor más explicativo y el MCC ocupa el lugar de una variable intermedia: se trata de un incentivo a la industrialización vía la ampliación del mercado y la promoción de las exportaciones de bienes manufactura-

dos. El primer enfoque ha predominado en los análisis del MCC, en consonancia con el interés de los organismos de integración que han promovido la mayor parte de esos estudios. El segundo es, sin embargo, más realista, y parte de una constatación que los propios técnicos involucrados en la integración sufrieron amargamente ya a principios de la década de 1970 (23): el vacío provocado por la falta de organismos regionales con capacidad de decisión tendía a agrandarse, y los estados, —en parte por los desequilibrios originados en el mismo esquema de integración— revelaban cada vez menos disposición a la cesión, siquiera nominal, de soberanía. Con todo ésto, la integración efectiva en el sentido de una verdadera "Unión Aduanera"

CUADRO 7
(Continuación)

| | Nicaragua | | Costa Rica | |
|---|-----------------------|-----------------------------------|-----------------------|-----------------------------------|
| | Precios Corrientes | 1958=100 Precios Constantes | Precios Corrientes | 1970=100 Precios Constantes |
| Ramas industriales | 1976/60 | 1976/60 | 1975/60 | 1975/60 |
| Alimentos, bebidas y tabaco | 47 | 45 | 43 | 38 |
| Textil, cuero y calzado | 12 | 10 | 11 | 11 |
| Madera y muebles | 4 | 4 | 9 | 9 |
| Papel e Imprenta | 3 | 5 | 4 | 4 |
| Química, caucho, plástico y petróleo | 18 | 16 | 19 | 22 |
| Minerales no metálicos excepto petróleo | 5 | 7 | 4 | 4 |
| Metales, maquinaria y equipo | 8 | 11 | 9,5 | 12 |
| Otras | 3 | 3 | 0,5 | 0,4 |
| Total Valor | 100 | 100 | 100 | 100 |
| Agregado | | | | |

FUENTE: Calculado a partir del *Yearbook of National Accounts Statistics, 1977*. (New York, United Nations, 1978) Vol. I y de SIECA/INTAL, *El desarrollo integrado de Centro América en la presente década* (BID/INTAL, Buenos Aires, 1973), parte 4.

quedó relegada, cada vez más, al reino de las utopías.

Hemos dejado para el final de esta sección la consideración de dos aspectos de importancia crucial: el rol de la inversión extranjera y la transferencia de tecnología.

El atraso, —un elemento constitutivo de las economías centroamericanas—, puede convertirse, en ciertas circunstancias, en una ventaja relativa (24). Pero en el caso que nos ocupa, por lo menos dos fenómenos conspiraron contra ello: a) las dimensiones mismas del atraso (mercados fragmentados y pequeños, escasa capacidad empresarial, ínfima base tecnológica, etc.), y b) la fuerte presencia del capital extranjero (25).

Con escasos controles gubernamentales y amparada en los incentivos fiscales (26), la inversión foránea asumió la forma de paquetes de capital, tecnología y *know-how* empresarial. Las consecuencias más significativas de todo ello fueron las siguientes:

- a) Las exenciones fiscales hicieron que las tasas de rendimiento más elevadas se lograran importando la mayoría de los insumos. La sustitución de bienes intermedios requería, mucho más que la de bienes de consumo, de la garantía del mercado regional, y ya a mediados de la década de 1970, las sucesivas crisis institucionales del MCC no permitían abrigar muchas esperanzas al respecto. La competencia entre

CUADRO 8

Composición de las importaciones
(porcentajes, calculados a partir de valores corrientes)

| | Guatemala | | | El Salvador | | |
|--|-----------|-------|--------|-------------|-------|--------|
| | 1960 | 1970 | 1978 | 1960 | 1970 | 1978 |
| 1. Bienes de consumo | 26 | 27 | 23 | 34 | 32 | 23 |
| 2. No duraderos | 16 | 16 | 14 | 21 | 21 | 16 |
| 3. Duraderos | 10 | 11 | 9 | 13 | 11 | 7 |
| 4. Combustibles | 7 | 1 | 11 | 5 | 1 | 8 |
| 5. Materias primas y productos intermedios | 37 | 45 | 32 | 35 | 44 | 38 |
| 6. Materiales de construcción | 7 | 6 | 6 | 7 | 5 | 5 |
| 7. Bienes de capital | 23 | 21 | 27 | 19 | 17 | 26 |
| 8. Agricultura | 3 | 2 | 3 | 2 | 1 | 2 |
| 9. Industria | 13 | 15 | 16 | 11 | 12 | 18 |
| 10. Transporte | 7 | 4 | 8 | 6 | 3 | 6 |
| 11. Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| 12. Valor importaciones (Cif, millones de dólares) | 137.9 | 295.2 | 1376.0 | 122.4 | 213.6 | 1021.0 |

| | Honduras | | | Nicaragua | | | Costa Rica | | |
|-----|----------|-------|-------|-----------|-------|-------|------------|-------|--------|
| | 1960 | 1970 | 1978 | 1960 | 1970 | 1978 | 1960 | 1970 | 1978 |
| 1. | 30 | 31 | 20 | 29 | 30 | 25 | 28 | 28 | 19 |
| 2. | 19 | 20 | 13 | 18 | 20 | 16 | 17 | 19 | 10 |
| 3. | 11 | 10 | 7 | 11 | 10 | 9 | 11 | 10 | 9 |
| 4. | 8 | 6 | 12 | 9 | 2 | 11 | 5 | 4 | 9 |
| 5. | 36 | 33 | 34 | 35 | 38 | 33 | 37 | 38 | 30 |
| 6. | 5 | 5 | 3 | 5 | 7 | 4 | 8 | 6 | 5 |
| 7. | 21 | 25 | 19 | 19 | 24 | 26 | 21 | 24 | 27 |
| 8. | 3 | 4 | 3 | 3 | 2 | 3 | 4 | 2 | 4 |
| 9. | 12 | 14 | 16 | 12 | 17 | 16 | 12 | 19 | 17 |
| 10. | 5 | 7 | 12 | 3 | 5 | 7 | 5 | 6 | 6 |
| 11. | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| 12. | 71.8 | 220.7 | 695.1 | 71.7 | 197.9 | 596.0 | 110.4 | 316.7 | 1184.5 |

FUENTE: ECLA, *Statistical Yearbook for Latin America, 1975* (New York, United Nations, 1976); *Idem*, 1979 (New York, United Nations, 1980).

NOTA: Debe notarse que, por el régimen de exenciones fiscales es posible que el registro de "materias primas y productos intermedios" incluya también productos terminados.

GRAFICO 4 *Exportaciones "tradicionales", exportaciones al Mercado Común Centroamericano y Producto Interno Bruto (PIB), 1960-1978.*
(en millones de dólares de 1970) (escala semilogarítmica)

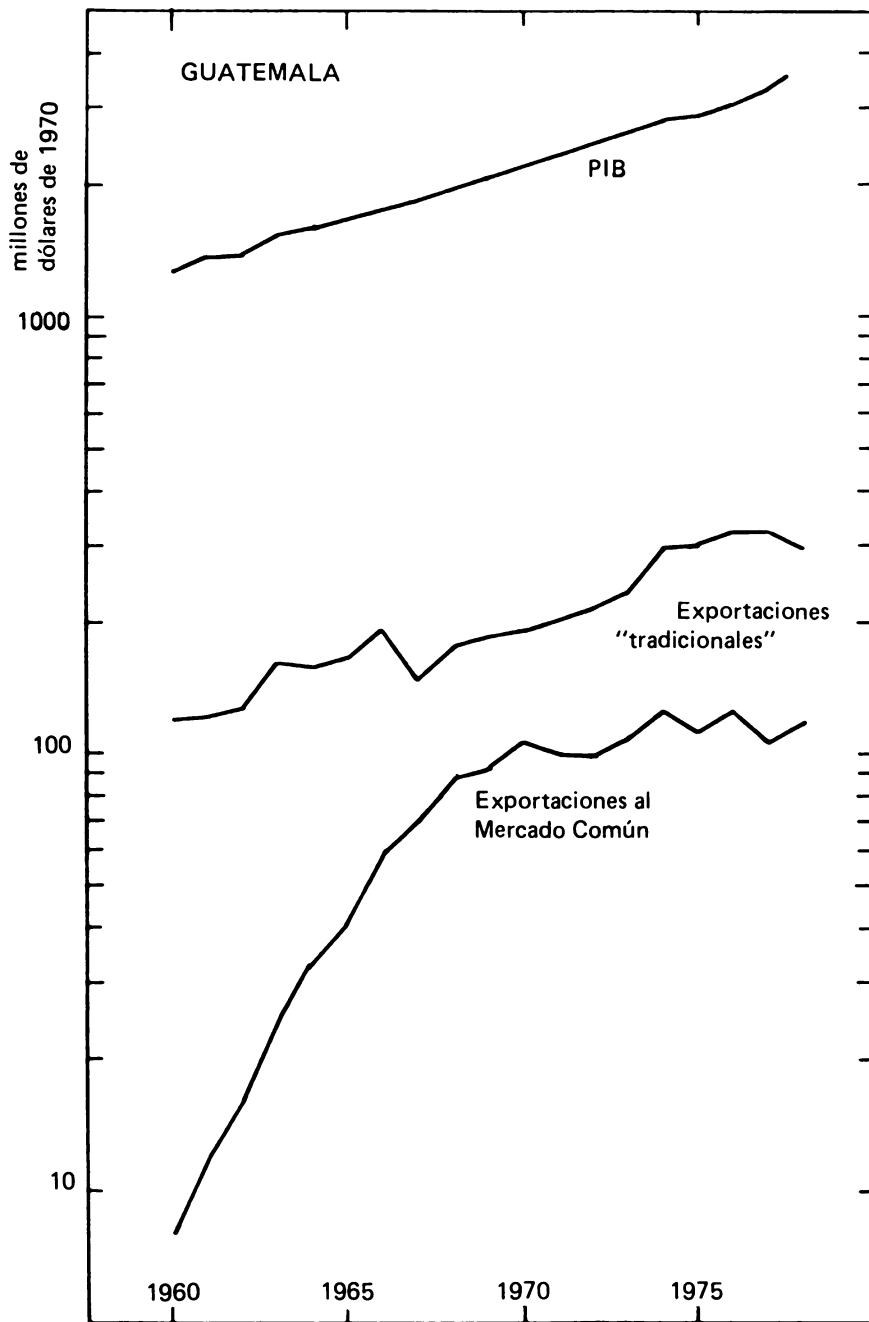


GRAFICO 4

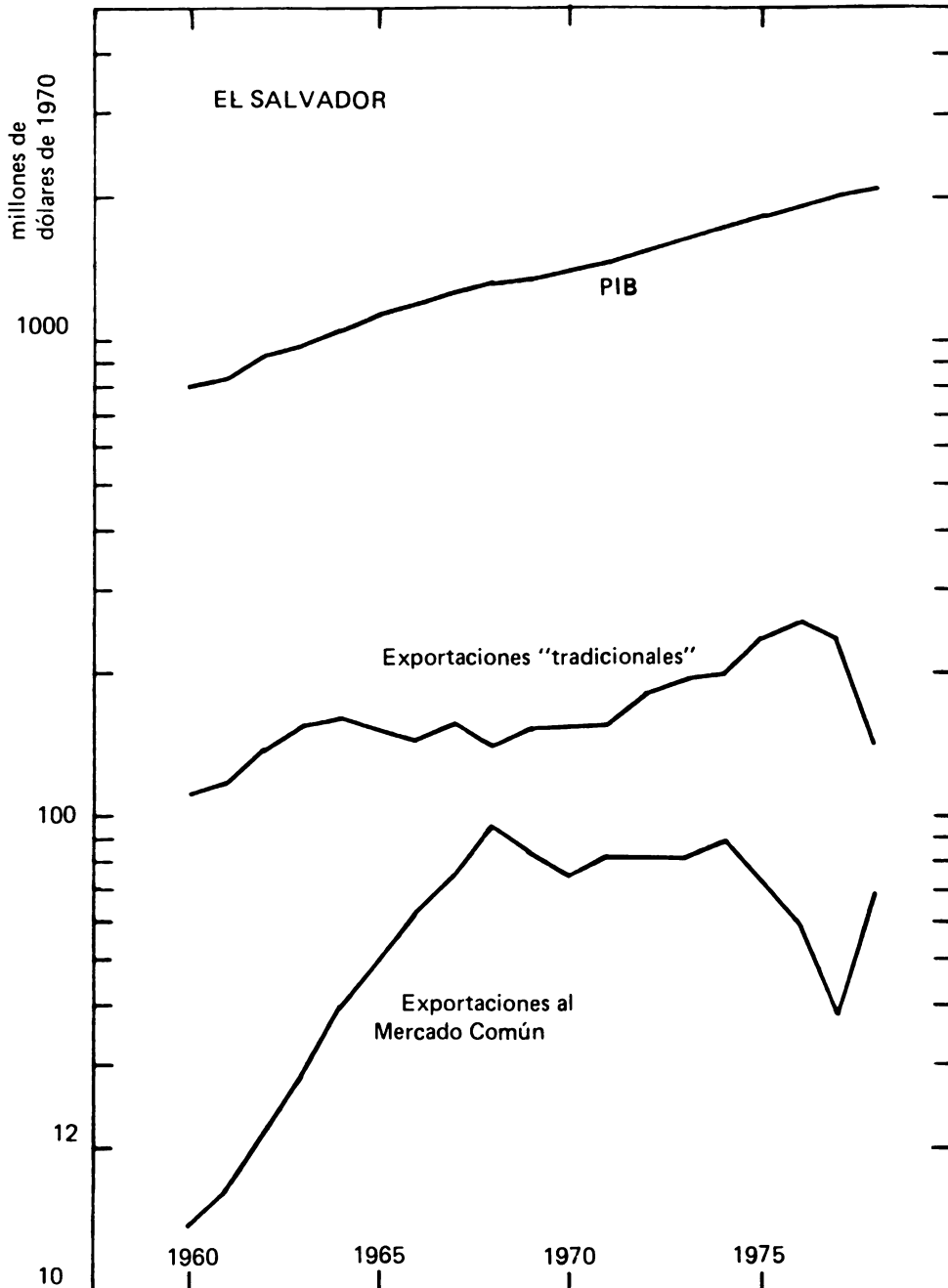


GRAFICO 4

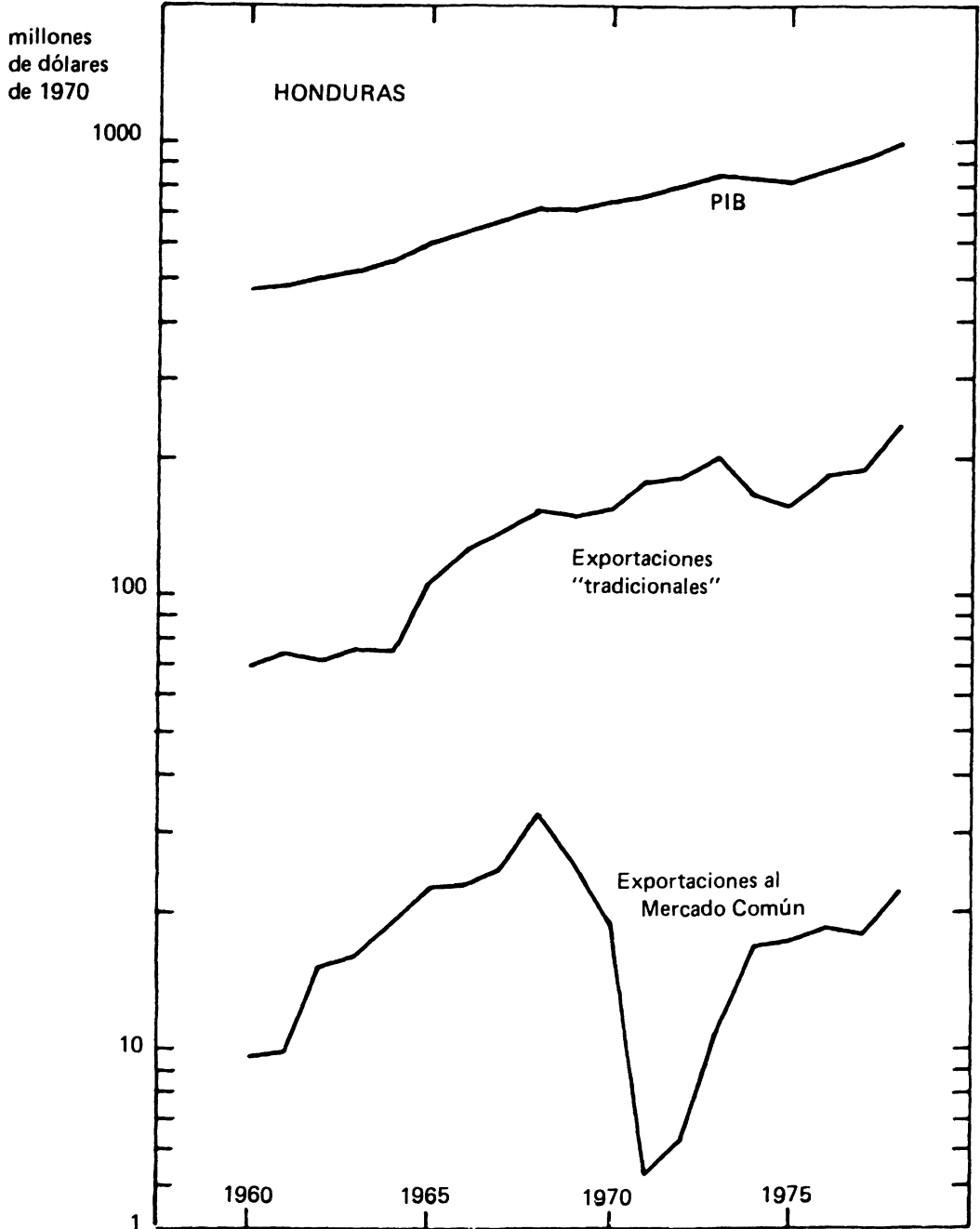


GRAFICO 4

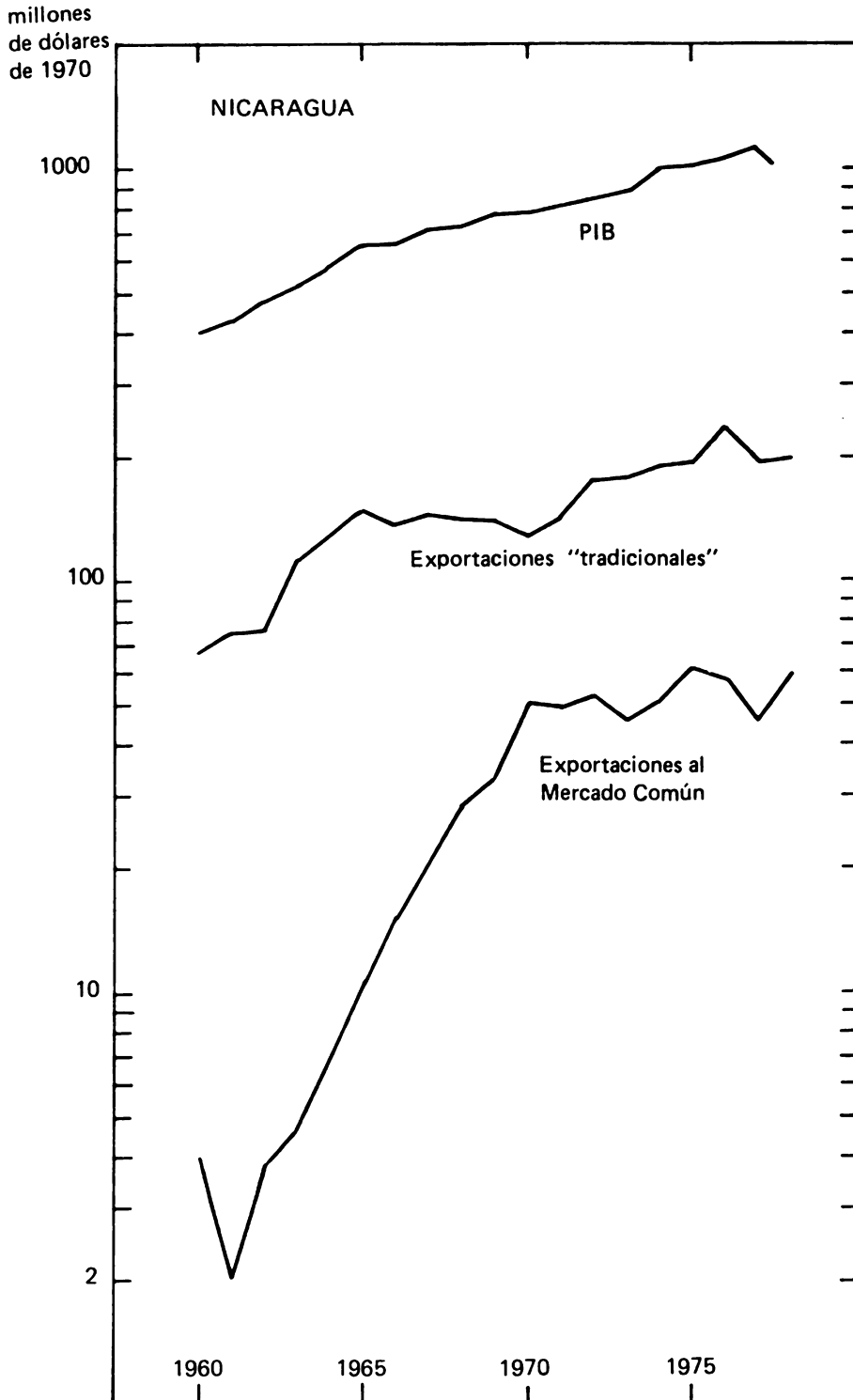
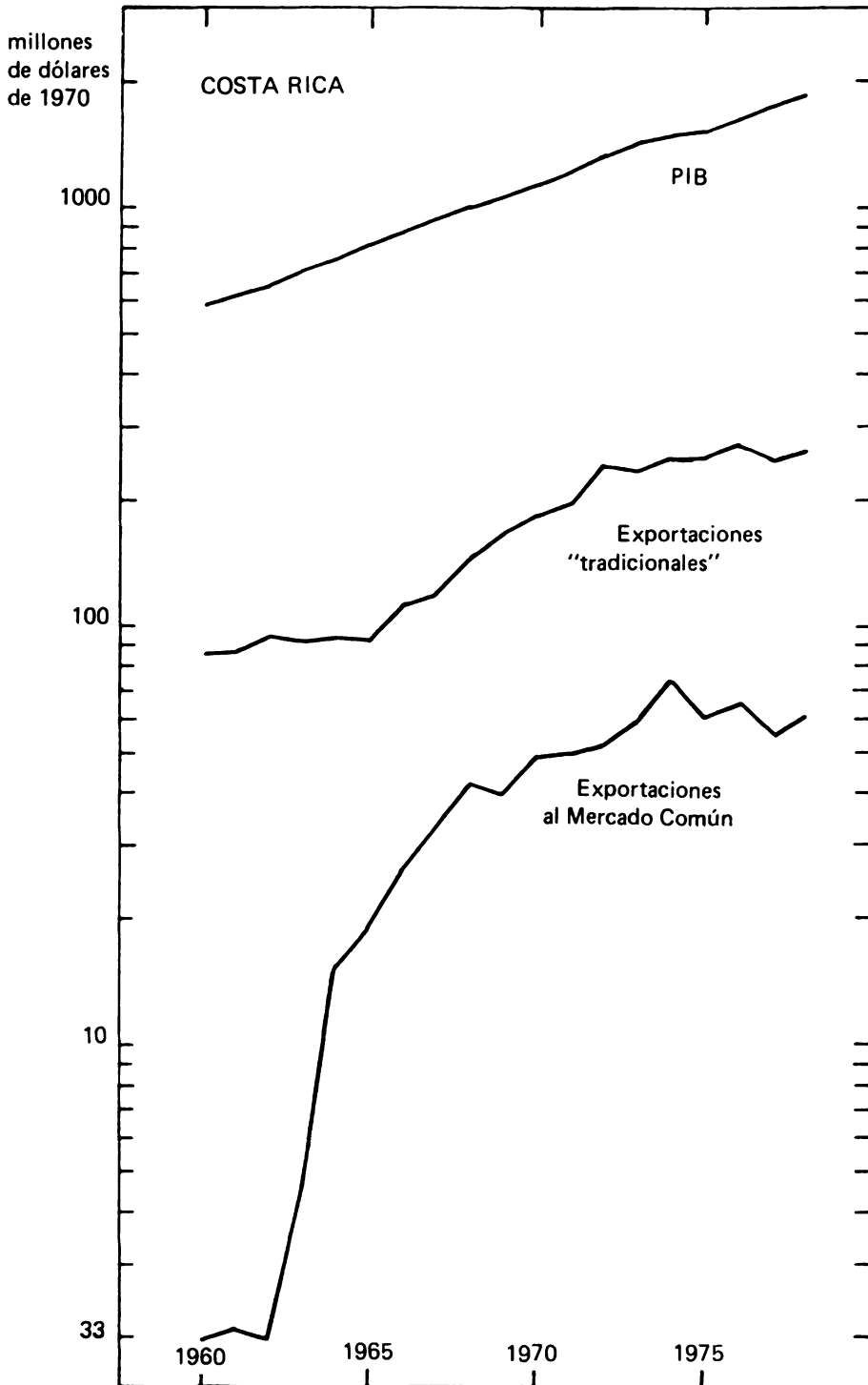


GRAFICO 4



marcas y patentes agregó otra dificultad, de no poco peso, a la sustitución de insumos.

- b) La repatriación de utilidades constituyó un elemento de presión sobre la balanza de pagos de todos los países del área que, empero, sólo actuó plenamente a finales de la década de 1970, cuando declinaron las entradas netas de capital (ver el gráfico 2).
- c) El desplazamiento relativo de los productores nacionales de las industrias más dinámicas (27).
- d) El tipo de tecnología, y la dificultad estructural para sustituir insumos, sólo permitió un ritmo muy lento de aumento del empleo (28).

Este último aspecto merece una consideración especial. Para algunos autores constituye la causa principal del "fracaso social" de la integración (29).

V

Una primera medida de los efectos de la industrialización sobre la fuerza de trabajo aparece en los datos censales como proporción de la PEA (Población Económicamente Activa) en la industria. Como puede verse en el cuadro 9, sólo en Honduras hubo un aumento significativo en dicha proporción. Los efectos del proceso de industrialización y el MCC resultan así algo paradójicos: disminuye significativamente la proporción de la PEA agrícola y no hay, salvo en Honduras, cambios de importancia en la PEA industrial. Incluso en El Salvador, la proporción de empleos industriales disminuyó en 3% entre 1961 y 1971. El aumento en la población urbana y el crecimiento del empleo en el sector servicios parecen ser hechos directamente vinculados al proceso de cambio estructural asociado al MCC y la industrialización.

No debe perderse de vista que en el período estudiado el crecimiento de la PEA (Población Económicamente Activa) total fue particularmente rápido, por lo cual es obvio que en términos absolutos el empleo industrial aumentó en todos los países (30). La ausencia de aumentos en términos relativos debe entenderse, en consecuencia, como una capacidad limitada del sector industrial para absorber el incremento en la PEA; las consecuencias sociales de este fenómeno han variado en forma inversa con la densidad poblacional relativa de cada país.

Cabe interrogarse ahora sobre las causas de esa capacidad limitada. Una respuesta sencilla vincula

el predominio de la inversión extranjera bajo la forma de paquetes de tecnología y *know-how* empresarial con esa baja incorporación. Aunque el argumento encierra una parte de verdad, escamotea el conocimiento de los alcances más profundos del fenómeno.

Algo que no deja de ser sorprendente es el hecho de que la estrategia de los industriales en la adopción de tecnologías no parece ser diferente en los países de la región, que, en cambio, guardan entre sí situaciones bastante diferentes en cuanto a la oferta de mano de obra y la escala de remuneración salarial. En este sentido, el contraste entre Nicaragua y El Salvador, con una oferta abundante de mano de obra barata, y Costa Rica con una oferta mucho más limitada es particularmente significativo (31). Un detallado estudio auspiciado por la SIECA (Secretaría Permanente del Tratado de Integración Centroamericana) en 1968 reveló una elasticidad de sustitución entre capital y trabajo de 0.8 para el conjunto de la región (32). Ello implica un "sesgo" del cambio tecnológico "contra" el factor trabajo: un aumento de, por ejemplo, el 10% en los salarios reales reduce el empleo en un 8%; alternatively, un aumento de un 10% en el costo del capital debería de aumentar el empleo en un 8%. Aunque el cálculo de las elasticidades de sustitución presente múltiples dificultades tanto teóricas como prácticas, el resultado final (que debe entenderse como válido en el largo plazo y *ceteris paribus*) no deja de tener interés. Las recomendaciones en cuanto a la política más adecuada para elevar el empleo parecen ser, en este contexto, un aumento en el costo del capital y una racionalización de la selección, transferencia y adaptación de la tecnología (33).

Otro elemento por considerar es el hecho de que las industrias centroamericanas, —y de nuevo, hay muy pocas variantes por países—, funcionan considerablemente por debajo de su capacidad de producción instalada (34). Ello refuerza lo que puede decirse sobre el costo del capital: los "paquetes" tecnológicos han sido casi siempre amortizados previamente por las empresas que detentan las patentes, y éstas gozan, además, de exenciones fiscales particularmente ventajosas. El funcionamiento por debajo de la capacidad es, en las condiciones apuntadas, algo que puede estar basado en tasas de rendimiento particularmente elevadas.

Un argumento adicional puede plantearse para explicar la opción por tecnologías *labor-saving*, independientemente del costo de la mano de obra.

CUADRO 9

Población económicamente activa (PEA), total, en la agricultura, la industria manufacturera, y según categoría ocupacional (Cifras absolutas y porcentajes)

| País | Año del Censo | PEA total | % de la PEA agrícola | % de la PEA industrial | % en cada categoría ocupacional | | | |
|-------------|---------------|-----------|----------------------|------------------------|---------------------------------|---------------|--------------------------|----------------------------|
| | | | | | Patronos | Cuenta Propia | Trabajadores Remunerados | Trabajadores sin remunerar |
| Guatemala | 1950 | 967.814 | 68,2 | 11,5 | 2,6 | 39,0 | 40,0 | 18,4 |
| | 1964 | 1.363.669 | 65,6 | 10,8 | 5,6 | 25,4 | 57,5 | 11,3 |
| | 1973 | 1.545.658 | 57,2 | 13,7 | 1,2 | 38,5 | 48,0 | 11,2 |
| El Salvador | 1950 | 653.409 | 63,1 | 11,4 | 2,8 | 25,7 | 55,5 | 12,9 |
| | 1961 | 807.092 | 60,3 | 12,8 | 1,8 | 21,4 | 68,2 | 7,6 |
| | 1971 | 1.166.479 | 54,2 | 9,8 | 1,3 | 24,9 | 55,8 | 10,5 |
| Honduras | 1950 | 647.393 | 83,1 | 5,8 | s.d. | s.d. | s.d. | s.d. |
| | 1961 | 567.988 | 66,7 | 7,7 | 1,4 | 37,8 | 39,7 | 16,5 |
| | 1974 | 762.795 | 60,4 | 11,0 | 6,6 | 32,9 | 44,2 | 14,4 |
| Nicaragua | 1950 | 329.976 | 67,7 | 11,4 | s.d. | s.d. | s.d. | s.d. |
| | 1963 | 474.960 | 59,6 | 11,7 | 2,3 | 28,1 | 56,4 | 12,9 |
| | 1971 | 505.445 | 46,9 | 12,3 | 2,6 | 26,9 | 58,1 | 8,9 |
| Costa Rica | 1950 | 271.984 | 53,2 | 11,0 | 10,11 | 10,9 | 66,4 | 9,5 |
| | 1963 | 395.273 | 49,1 | 11,0 | 3,4 | 17,4 | 66,1 | 10,4 |
| | 1973 | 585.313 | 36,4 | 12,0 | 0,8 | 16,3 | 73,5 | 5,9 |

FUENTE: Censos de población de cada país y año respectivo

En un país como Costa Rica, con oferta limitada de trabajo, organizaciones sindicales y cargas sociales significativas (35) la opción responde a los principios más lógicos de la economía de mercado. En Guatemala o El Salvador, en cambio, con un mercado laboral mucho más flexible y salarios más bajos, los empresarios no parecen interesarse en técnicas *labor-using*; además de discontinuidades en las tecnologías disponibles y del bajo costo relativo del capital (dadas las exenciones fiscales), el clima social amenazante (36) tampoco constituye un incentivo para el uso más intensivo del factor trabajo. En términos más simples, para un empresario una mayor cantidad de obreros puede incluso resultar más bajo, como costo, que una maquinaria de cierto tipo; pero el riesgo de conflicto social inherente al mayor número de obreros puede ser un incentivo aún más poderoso para preferir la maquinaria.

Pueden señalarse además varios factores adicionales que presionan a los empresarios favoreciendo la adopción de técnicas *labor-saving*: el bajo adiestramiento de la fuerza de trabajo (37), y las dificultades en la reparación de la maquinaria. Esto último tiene que ver con la escasa base de partida

en la fabricación artesanal de repuestos y herramientas, lo cual conduce, por argumentos de eficiencia y costos, al rápido reemplazo de los equipos (38).

Las explicaciones anteriores se centran en la conducta de los empresarios, las determinaciones de la inversión foránea y la importación de tecnología. Se puede argumentar, pensando en términos más dinámicos, que el lento incremento del empleo en la industria manufacturera es más que todo un resultado del rápido agotamiento del proceso de sustitución de importaciones. Un examen comparativo de la evolución del empleo industrial según categoría ocupacional en El Salvador y Costa Rica (ver el cuadro 10) permite agregar algunas consideraciones de interés.

En Costa Rica, con una oferta de mano de obra limitada (39) y costos relativamente elevados del factor trabajo, la evolución corresponde con la imagen típica del desarrollo capitalista: disminuye el número de patronos al igual que el de los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares sin remuneración y aumenta notoriamente la proporción de asalariados (85.7% del empleo total en la industria en 1973). En El Salvador, en

CUADRO 10

Población Económicamente activa en la industria clasificada según categoría ocupacional en El Salvador y Costa Rica (porcentajes)

| País | Año | Patronos | Cuenta propia | Trabajadores remunerados | Trabajadores familiares | Sin especific. |
|-------------|------|----------|---------------|--------------------------|-------------------------|----------------|
| El Salvador | 1950 | 4,8 | 30,8 | 55,5 | 5,3 | 3,5 |
| | 1961 | 3,1 | 26,4 | 65,5 | 2,6 | 2,3 |
| | 1971 | 1,6 | 29,9 | 63,9 | 3,9 | 0,7 |
| Costa Rica | 1963 | 3,7 | 19,5 | 71,2 | 2,9 | 2,7 |
| | 1973 | 1,0 | 12,4 | 85,7 | 0,9 | — |

FUENTE: Censos de población de El Salvador y Costa Rica de los años respectivos.

NOTA: En 1971, el Censo de El Salvador sólo consignó la categoría ocupacional de la población ocupada y no de la PEA industrial total. Con esas proporciones, y el total de la PEA industrial se calcularon las cifras indicadas para ese año.

cambio, la abundancia de mano de obra determina un patrón de evolución muy distinto: los trabajadores por cuenta propia no tienden a disminuir (representan un 30% de la fuerza de trabajo industrial en 1971) y los asalariados disminuyen levemente durante el período de auge industrial (1961-1971). La composición de este sector de trabajadores por cuenta propia es por cierto heterogénea. Abriga, por una parte, a la producción manufacturera artesanal (40) y a un conjunto de subocupados; pero también incluye un sector importante de trabajadores por subcontrato que, sobre todo en el textil, la confección de ropa y calzado, depende directamente de la manufactura fabril. La abundancia y bajo costo de la fuerza de trabajo parecen engendrar, dado el costo del capital y las facilidades de importación de tecnología, un efecto de "círculo vicioso" que reproduce "formas precapitalistas".

El rápido agotamiento del proceso de sustitución de importaciones parece ser un aspecto central a considerar en cualquier intento por esclarecer globalmente el lento incremento del empleo industrial. Vale la pena intentar ahora el bosquejo de una explicación más amplia.

VI

El modelo de crecimiento económico adoptado desde finales de la década de 1950 combinó la

industrialización sustitutiva con el proceso de integración centroamericana. Consideraremos enseguida el impacto diferencial, por países, de ese complejo proceso de cambio y desarrollo, en lo que atañe a dos aspectos: los desbalances regionales y la distribución social de los frutos del progreso alcanzado.

El conflicto entre Honduras y El Salvador en 1969, y la retirada hondureña del MCC al año siguiente fueron, en buena parte, una consecuencia de las disparidades de desarrollo regional agudizadas por el esquema de libre comercio en que se basó la integración. El conflicto bélico resultó funcional a los más diversos intereses (41) pero, en todo caso, reveló la incapacidad de grupos industriales hondureños para obtener concesiones y garantías dentro del esquema del MCC. Honduras enfrentó serios déficits en la balanza comercial con Centroamérica, y en particular con El Salvador desde 1966. En marzo de 1969, el gobierno hondureño planteó quejas (42) de dos tipos: una fiscal, por la disminución de ingresos del Estado, y otra de "sacrificio de los consumidores" por el alto precio y menos calidad de los productos centroamericanos. Al no lograr las compensaciones adecuadas, Honduras abandonó el MCC en 1970. No deja de ser sintomático que los argumentos del gobierno hondureño están lejos de expresar una posición que pudiera calificarse como de defensa de la industria nacional. Durante la fase más aguda del conflicto con El Salvador, en los meses de junio y

julio de 1969, los industriales no fueron ajenos a la campaña antisalvadoreña (43), pero algo que nadie ha explorado todavía es la posibilidad de que otra fuente de conflicto, al menos potencial, fuera la eventualidad de una penetración de capitales salvadoreños en la economía hondureña (44).

La Nicaragua de Somoza, enfrentó, por los mismos años una situación parecida. La reacción estatal, en ese caso, fue sin embargo rápida y efectiva logrando garantizar una permanencia exitosa de Nicaragua en el MCC (45). No fue ajena a ella, por cierto, el amplio poder de la dinastía Somoza y su capacidad para incorporarse a los "beneficios" de la integración siguiendo el ejemplo de las clases dominantes de Guatemala y El Salvador.

En resumen, podemos afirmar lo siguiente: 1) el MCC se implantó en cinco países con marcadas disparidades de desarrollo (46) y el esquema de integración adoptado no tuvo en cuenta, ni contempló correcciones, a ese desequilibrio regional; 2) toda redefinición de participación nacional en el MCC dependió entonces estrechamente de la capacidad política de reacción ante las situaciones de desventaja, entendida como articulación entre los intereses industriales y la acción de cada Estado.

¿Cómo se distribuyeron socialmente los frutos del crecimiento económico? Nos limitaremos, en este aspecto, a examinar el comportamiento de un índice de calidad de la vida, y del ingreso per cápita (ver cuadro 11) (47). Puede observarse un contraste regional muy profundo entre Costa Rica y el resto de Centroamérica, reforzado por la tendencia histórica de ambos índices. Si reconsideramos ahora las elevadas tasas de crecimiento de la región en el mismo período (ver cuadro 1), deberíamos concluir en que parecen existir dos modelos de crecimiento económico diferente: uno, dominante en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, de crecimiento para unos pocos; otro, implantado en Costa Rica, de crecimiento con participación social más amplia.

Debe notarse, que la profunda diferencia en ambos modelos de crecimiento no proviene del sector industrial ni de las peculiaridades de la inserción de cada país en el MCC sino que obedece: 1) a la estructuración de las economías agroexportadoras en la segunda mitad del siglo XIX (48); 2) al éxito y profundidad de las políticas reformistas posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

No podemos ahondar, en los límites de este artículo, en las disparidades derivadas del primer aspecto. Baste decir que ellas condicionaron profundamente el segundo aspecto, al punto que sólo en

CUADRO 11

*Calidad de la Vida e Ingreso per capita
(1940-1978)*

a) *Índice de calidad de la vida: Salud, educación y comunicación.*

| | 1940 | 1950 | 1960 | 1970 |
|----------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Costa Rica | 69,3 | 65,8 | 60,9 | 57,2 |
| El Salvador | 79,9 | 78,8 | 74,1 | 69,7 |
| Guatemala | 83,8 | 81,2 | 79,1 | 77,0 |
| Honduras | 82,9 | 81,0 | 77,2 | 71,7 |
| Nicaragua | 80,3 | 76,9 | 73,3 | 68,9 |
| América Latina | 73,9 | 73,8 | 68,6 | 63,7 |

b) *Ingreso per capita (en dólares de 1980)*

| | 1950 | 1960 | 1970 | 1978 |
|----------------|------|------|------|------|
| Costa Rica | 347 | 474 | 656 | 879 |
| El Salvador | 265 | 319 | 397 | 463 |
| Guatemala | 293 | 322 | 417 | 575 |
| Honduras | 232 | 250 | 289 | 290 |
| Nicaragua | 215 | 271 | 354 | 412 |
| América Latina | 396 | 490 | 648 | 824 |

NOTA: El índice varía entre 0 (ninguna diferencia con el nivel alcanzado por los Estados Unidos) y 100. Incluye 12 indicadores: Esperanza de vida al nacimiento, mortalidad infantil, camas de hospital por habitante, médicos por habitante, dentistas por habitante, analfabetismo en la población de 15 años y más, porcentaje de los niños de 7-14 años matriculados en la escuela primaria, porcentaje de los jóvenes de 13-18 años matriculados en la educación media, matrícula en la educación superior como porcentaje de la matrícula en la escuela primaria, número de periódicos por cada 1000 habitantes, número de teléfonos por cada 100 personas, número de personas por vehículo automotor en circulación. Los índices sobre el conjunto de América Latina han sido ponderados según la población total de cada país.

FUENTE: *Statistical Abstract of Latin America, Cit.* vol. 21 Cuadros 100 y 101. Cuadro 2201

Costa Rica tuvo vigencia efectiva un proyecto reformista de amplio alcance (49). La naturaleza del MCC y de la industrialización circunscribieron el reformismo costarricense al ámbito del sector público y las políticas sociales (educación, salud, seguridad social, etc). El margen de acción estatal fue grande y se incrementó notoriamente gracias a la prosperidad económica de los años cincuenta y sesenta. Pero a finales de los años setenta los límites del esquema se hicieron presentes, en medio de una coyuntura económica cada vez más crítica; un intento por profundizar el reformismo a través del Estado empresario dio escasos resultados positivos (50).

Vamos a examinar ahora la naturaleza y dimensiones de la crisis que azota las economías centroamericanas, sobre todo desde 1978.

VII

Uno de los rasgos más salientes de la crisis es su carácter general. Afecta a los cinco países de la región y se refiere a aspectos económicos, sociales y políticos. Ello implica que en la explicación del fenómeno intervienen aspectos coyunturales y estructurales comunes. Es obvio, sin embargo, que las notorias disparidades en el desarrollo social condicionan fuertemente tanto el desenvolvimiento de la crisis cuanto sus posibilidades de superación.

En el plano económico, la crisis de las economías centroamericanas se presentó hacia los años 1978-1979 como un típico fenómeno de coyuntura externa: descenso en los precios de las exportaciones tradicionales (sobre todo el café) y déficit en la balanza de pagos. En un segundo momento la contracción afectó el comercio interregional y la producción industrial (51).

Pero la crisis estuvo lejos de ser un sacudimiento pasajero y reveló pronto sus raíces estructurales.

El rápido agotamiento del proceso de sustitución de importaciones se origina, en última instancia, en los reducidos enlaces hacia atrás; ésto es, un parque industrial y una base productiva estrechos. Podemos replantear ahora las explicaciones para esta ausencia de impulso dinámico en el propio proceso de industrialización. El bloqueo no parece provenir de los factores de la oferta (o sea, la disponibilidad de capital, mano de obra y tecnología) aunque puedan señalarse eventuales "cuellos de botella" en cuanto a ciertos tipos de calificación laboral. Si en algo tuvieron éxito los países centro-

americanos fue en captar inversiones, en gran parte extranjeras, y atraer tecnología.

Las cifras disponibles sobre la formación bruta de capital fijo (cuadro no. 12) revelan, a través de proporciones crecientes del PIB destinadas a ello, un ritmo sostenido en la acumulación de capital (52), y ya hemos visto que existía una amplia disponibilidad de mano de obra no ocupada. Pero es indispensable aclarar la dirección y rentabilidad de la inversión. Eso puede hacerse leyendo el cuadro No. 13 donde se presentan las relaciones incrementales capital-producto (ICOR) en la agricultura y la industria, y la proporción del valor agregado por esos sectores en el PIB. Lo primero que llama la atención en el cuadro no. 13 es el marcado contraste entre relaciones incrementales capital-producto, relativamente bajas en la agricultura y elevadas en la industria. La situación de la industria puede reflejar, en parte, la escasez relativa de bienes de capital, lo cual determina por principio precios más elevados de los equipos. Se trataría de una situación típica de cualquier país atrasado que inicia un proceso de industrialización (53). Desde el punto de vista de la rentabilidad, el sector agrícola parece gozar en todos los países (54) de fuertes ventajas comparativas, derivadas de la dotación de factores (disponibilidad y calidad de la tierra, disponibilidad y costo de la mano de obra). Incluso desde una perspectiva de corto plazo la industria podría aparecer, dada su baja contribución al PIB, como una actividad poco rentable, y una opción eventualmente equivocada en cuanto estrategia de desarrollo. El valor agregado por trabajador (ver cuadro no.14) revela sin embargo que en el sector industrial la productividad resulta ser entre tres y cuatro veces mayor que en el sector agrícola.

Conviene examinar ahora la evolución y composición de la demanda.

El MCC proporcionó, aún al precio de desequilibrios regionales, una ampliación de los mercados consumidores que, de todos modos, resultó efímera. La ausencia de cambios estructurales en el mundo rural, donde hacia 1975 vivía el 65% de la población centroamericana, probó ser, en el mediano plazo, un factor doblemente decisivo: por su papel en la distribución del ingreso y la dimensión del mercado interno, y por el potencial revolucionario de las masas campesinas oprimidas. En otros términos, una industrialización sin cambios estructurales en el agro y con mercados internos y externos limitados, estaba condenada de antemano y eso ocurrió, precisamente, en Guatemala, El Salva-

CUADRO 12

Formación bruta de capital fijo
(en porcentajes del PIB a precios corrientes)

| | Guatemala | El Salvador | Honduras | Nicaragua | Costa Rica |
|------|-----------|-------------|----------|-----------|------------|
| 1960 | 9,8 | 14,4 | 12,4 | 12,8 | 16,1 |
| 1963 | 9,9 | 12,0 | 14,9 | 15,3 | 18,2 |
| 1965 | 13,1 | 14,9 | 13,0 | 18,8 | 18,6 |
| 1968 | 13,7 | 10,8 | 17,4 | 15,6 | 17,2 |
| 1969 | 13,5 | 11,5 | 18,1 | 16,9 | 18,1 |
| 1970 | 12,5 | 12,0 | 19,1 | 16,4 | 19,5 |
| 1971 | 13,3 | 13,3 | 16,9 | 15,5 | 22,1 |
| 1972 | 13,0 | 16,4 | 15,1 | 15,1 | 21,9 |
| 1973 | 14,0 | 15,6 | 17,8 | 19,3 | 22,2 |
| 1974 | 14,8 | 18,2 | 20,0 | 23,2 | 24,0 |
| 1975 | 15,7 | 21,2 | 21,6 | 22,6 | 22,0 |
| 1976 | 20,3 | 20,0 | 22,2 | 19,2 | 22,0 |

FUENTE: Calculado a partir del *Yearbook of National Accounts Statistics, 1977* (New York, United Nations, 1978), vol I.

CUADRO 13

ICOR (Relación incremental capital-producto) en la agricultura y la industria,
y valor agregado de esas ramas de actividad en el PIB
(en porcentajes)

| | ICOR agricultura | % del sector agrícola en el PIB | ICOR industria | % del sector industrial en el PIB |
|------------------|---------------------|---------------------------------------|-------------------|---|
| <i>Guatemala</i> | | | | |
| 1960 | 5 | 30 | 28 | 13 |
| 1963 | 5 | 31 | 30 | 13 |
| 1965 | 6 | 29 | 35 | 14 |
| 1968 | 4 | 28 | 42 | 16 |
| 1969 | 4 | 27 | 41 | 16 |
| 1970 | 4 | 27 | 40 | 16 |
| 1971 | 4 | 28 | 37 | 16 |
| 1972 | 4 | 28 | 36 | 16 |
| 1973 | 4 | 29 | 35 | 16 |
| 1974 | 4 | 28 | 34 | 16 |
| 1975 | 4 | 28 | 35 | 15 |
| 1976 | 4 | 27 | 43 | 16 |

Continúa...

| | ICOR agricultura | % del sector agrícola en el PIB | ICOR industria | % del sector industrial en el PIB |
|--------------------|---------------------|---------------------------------------|-------------------|---|
| <i>Honduras</i> | | | | |
| 1960 | 12 | 31 | 16 | 11 |
| 1963 | 14 | 32 | 17 | 12 |
| 1965 | 13 | 35 | 20 | 11 |
| 1968 | 14 | 33 | 34 | 12 |
| 1969 | 15 | 31 | 20 | 12 |
| 1970 | 18 | 30 | 19 | 13 |
| 1971 | 16 | 60 | 17 | 13 |
| 1972 | 15 | 30 | 15 | 13 |
| 1973 | 17 | 31 | 18 | 14 |
| 1974 | 19 | 29 | 17 | 14 |
| 1975 | 19 | 27 | 18 | 15 |
| <i>El Salvador</i> | | | | |
| 1960 | 5 | 32 | 14 | 15 |
| 1963 | 4 | 31 | 13 | 16 |
| 1965 | 3 | 29 | 20 | 18 |
| 1968 | 2 | 26 | 12 | 20 |
| 1969 | 2 | 25 | 13 | 20 |
| 1970 | 2 | 28 | 14 | 19 |
| 1971 | 2 | 27 | 14 | 19 |
| 1972 | 3 | 25 | 19 | 20 |
| 1973 | 3 | 28 | s.d. | s.d. |
| 1974 | 3 | 25 | s.d. | s.d. |
| <i>Costa Rica</i> | | | | |
| 1965 | 9 | 24 | 23 | 17 |
| 1968 | 12 | 23 | 16 | 17 |
| 1969 | 11 | 23 | 19 | 18 |
| 1970 | 13 | 23 | 21 | 18 |
| 1971 | 14 | 20 | 19 | 18 |
| 1972 | 10 | 19 | 21 | 18 |
| 1973 | 8 | 19 | 26 | 19 |
| 1974 | 9 | 19 | 23 | 20 |
| 1975 | 7 | 20 | 19 | 20 |

FUENTE: *Yearbook of National Accounts Statistics, 1977* (New York, United Nations, 1978), vol I. Los cálculos utilizan valores corrientes salvo en el caso de Guatemala en que se emplean precios constantes (1958=100).

NOTA: El ICOR ha sido calculado como el cociente entre la formación bruta de capital fijo (excluidas las existencias), y el valor agregado. Para facilidad de lectura se expresa en porcentajes; ello quiere decir que, por ejemplo, un ICOR de 9 implica que esas son las unidades de capital fijo requeridas para un aumento de 100 en el valor agregado.

CUADRO 14

Valor agregado por trabajador (1960-1976)
(en dólares constantes)

| | Agricultura | Industria | Todos los sectores |
|---------------------------------|-------------|-----------|--------------------|
| Guatemala (a precios de 1958) | | | |
| 1960 | 381 | 995 | 837 |
| 1968 | 486 | 1442 | 1089 |
| 1971 | 551 | 1481 | 1183 |
| 1976 | 684 | 1707 | 1456 |
| El Salvador (a precios de 1962) | | | |
| 1960 | 377 | 833 | 746 |
| 1968 | 456 | 887 | 913 |
| 1971 | 488 | 938 | 979 |
| 1976 | 516 | 977 | 1105 |
| Honduras (a precios de 1966) | | | |
| 1960 | 315 | 975 | 703 |
| 1968 | 425 | 1197 | 810 |
| 1971 | 410 | 1284 | 818 |
| 1976 | 355 | 1414 | 837 |
| Nicaragua (a precios de 1958) | | | |
| 1960 | 485 | 1492 | 930 |
| 1968 | 629 | 2575 | 1399 |
| 1971 | 699 | 3020 | 1456 |
| 1976 | 782 | 3498 | 1751 |
| Costa Rica (a precios de 1966) | | | |
| 1960 | 722 | 1776 | 1476 |
| 1968 | 843 | 2638 | 1687 |
| 1971 | 979 | 3124 | 1906 |
| 1976 | 836 | 3410 | 1837 |

FUENTE: Valor agregado extraído de *Yearbook of National Accounts Statistics, 1977* (New York, United Nations, 1978), vol. I; datos sobre la fuerza de trabajo: para 1960, 1968 y 1971, estimaciones de la SIECA publicadas en Cline y Delgado (ed.), *Op. Cit.*, pp. 606-607. El valor de 1976 se obtuvo por proyección lineal a partir de los datos de 1960, 1968 y 1971.

dor, Honduras y Nicaragua donde la crisis económica fue aparentemente precedida por diversas formas de rebelión social y profundos trastornos políticos.

La comparación con el caso de Costa Rica resulta una vez más aleccionadora. Allí, la expansión

del mercado interno estuvo garantizada por a) la estructura básica del sector agroexportador (55) y b) el crecimiento del sector público (aumento del empleo y del consumo, re-distribución del crédito a través de la banca nacionalizada).

En términos relativos, al segundo aspecto pare-

ce haber sido más decisivo que el primero como factor dinámico en el desarrollo social del período que nos ocupa. En suma, en Costa Rica, las políticas reformistas permitieron garantizar la expansión del mercado interno a pesar de los escasos enlaces hacia atrás de la industria y del temprano agotamiento en el proceso de sustitución de importaciones. Pero esa solución era en extremo dependiente de la coyuntura externa (en particular de las entradas netas de capital y de las posibilidades del endeudamiento, dado el pronunciado déficit en la balanza comercial), y por ello la crisis se precipitó desde 1979-1980 con mayor rapidez y profundidad que en los otros países de Centroamérica (56). El desafío principal que afronta la economía costarricense es cómo aumentar el empleo, un requisito para garantizar la participación social y mantener la democracia política, sin sacrificar la productividad, una condición indispensable para asegurar el desarrollo económico en el largo plazo.

En el resto de Centroamérica la rebelión social y el trastorno político complicaron el modelo de crecimiento económico sin redistribución ni cambios estructurales en beneficio de las grandes mayorías. Es obvio que la crisis política, que aparenta preceder, en esos países, a la crisis económica, es en realidad un efecto retardado del propio modelo de crecimiento económico. El desafío principal, que enfrentan esos países pasa, en gran parte, por la construcción de un nuevo tipo de sociedad.

La crisis actual de las economías centroamericanas está sin duda asociada a la sombría coyuntura internacional que se impuso desde mediados de la década de 1970. Nunca estará de más enfatizar la importancia crucial del sector externo, sobre todo en economías abiertas como las que son objeto de nuestra atención. Pero la dirección, profundidad y dimensiones de la crisis, al igual que las posibilidades de superación, son más una consecuencia de los veinticinco años de prosperidad de la postguerra, que de cualquier otra cosa. Ello es claro en el caso de Costa Rica, donde la crisis mostró los límites de un modelo "reformista". En el resto de Centroamérica debe notarse que la rebelión social sería ininteligible sin los cambios socioeconómicos provocados por esa fase de prosperidad. La bonanza multiplicó las desigualdades pero creó también las bases materiales para una movilización política de nuevo tipo.

NOTAS

(1) Se toma como indicador del comportamiento de la balanza de pagos el cambio en las reservas netas, ya que lo que interesa es observar la situación de las entradas netas de capital. En la presentación de la balanza de pagos según las normas del Fondo Monetario Internacional, el cambio en las reservas netas con signo negativo corresponde a un incremento y viceversa. En el gráfico 2, y para hacer posible la comparación con el saldo en la balanza comercial los incrementos en las reservas netas se representan en el eje positivo y las disminuciones en el eje negativo.

(2) La situación desfavorable se amplía aún más entre 1979 y 1982.

(3) Cf. J. Wilkie y S. Haber (Eds.), *Statistical Abstract of Latin America*, vol. 21, (Los Angeles, University of California, 1981), Table 3006.

(4) Cf. Isaac C. Orantes, *Regional Integration in Central America* (London, D.C. Heath, 1972); Gary W. Wynia, *Politics and Planners*. (Madison, University of Wisconsin Press, 1972).

(5) Cf. Thomas L. Karnes, *The Failure of Union, Central America, 1824-1960*. (Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1961).

(6) Cf. Susanne Jonas Bodenhaimer, "El Mercomún y la ayuda norteamericana", en Rafael Menjivar et. al. *La inversión extranjera en Centro América*, (San José, Educa, 1974), pp. 23-166.

(7) Cf. Enrique Delgado, "Institutional Evolution of the Central American Common Market and the Principle of Balanced Development", en W.R. Cline y E. Delgado (Eds.), *Economic Integration in Central America* (Washington, The Brookings Institution, 1978) pp. 17-58; SIECA/INTAL, *El desarrollo integrado de Centro América en la presente década*. (Buenos Aires, BID/INTAL, 1973), 11 tomos; Eduardo Lizano, *La integración económica centroamericana*, Lectores No. 13 (México, F.C.E., 1975) 2 tomos.

(8) "Tratado General de Integración Económica Centroamericana", firmado por Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua en 1960; Costa Rica se adhirió en 1962.

(9) "Convenio Centroamericano de Incentivos Fiscales al Desarrollo Industrial", adoptado por los diferentes países entre 1962 y 1969. Cada país tenía en vigencia, desde la década de 1950, leyes especiales de promoción industrial que continuaron aplicándose.

(10) "Protocolo de San José", adoptado en 1968.

(11) Para un cuidadoso examen de la base imponible (Tax base) y los factores políticos, Cf. Michel H. Best, "Political Power and Tax Revenues in Central America", *Journal of Development Economics*, 3 (1976), pp. 49-82. En Costa Rica el Estado desarrolló políticas sociales que tuvieron un impacto definitivo en la redistribución.

(12) "En la práctica, todos los gobiernos han tratado de proteger sus industrias de los competidores centroamericanos, para lo cual conceden exenciones aduanales para la importación de insumos, incluyendo los que se producen en Centroamérica", Eduardo Lizano y L. N. Willmore, "La integración económica de Centro América y el Informe Rosenthal", en E. Lizano (Ed.): *La integra-*

ción económica centroamericana, Lecturas No. 13, (México, F.C.E. 1975, 2 tomos), tomo II, pp. 216-247, la cita es de la pág. 237.

(13) Se trata de las actividades requeridas como insumo por una industria determinada. Cf. Albert O. Hirschman, *La Estrategia del desarrollo económico* (México, F.C.E. 1961); del mismo autor, "Enfoque generalizado del desarrollo por medio de enlaces, con referencia especial a los productos básicos", *El Trimestre Económico*, (No. 173, enero-marzo 1977) pp. 199-236.

(14) Sobre esta situación en Costa Rica, Cf. Oscar Barahona Streber *et. al.*, *Los problemas económicos del desarrollo en Costa Rica* (San José, EUNED, 1980); Helio Fallas, *Crisis económica en Costa Rica* (San José, Editorial Nueva Década, 1981). Debe notarse que buena parte de los replanteamientos se basan en la oposición entre la sustitución de importación y las industrias de exportación; sobre las limitaciones de este enfoque Cf. Stefan Robock, "Una dicotomía falsa: industrialización a través de sustitución de importaciones o mediante industrias de exportación", *El Trimestre económico* (no. 155, 1972), pp. 523-543.

(15) Adolfo Dorfman, *La industrialización en la América Latina y las políticas de fomento* (México, F.C.E., 1967).

(16) Cf. Albert Hirschman, "La economía política de la industrialización a través de la sustitución de importaciones en América Latina", *El Trimestre Económico* (No. 140, 1968), sobre el concepto de industrialización "muy tardía". Para una cronología del proceso de industrialización en los diversos países de América Latina, Cf. Ciro F.S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Historia Económica de América Latina*, Vol. 2 Economías de Exportación y desarrollo capitalista (Barcelona, Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, 1979) pp. 191-193.

(17) En Argentina, por ejemplo, una importancia parecida del sector "alimentos, tabaco y bebidas" en el incremento del valor agregado por la industria al que presentan los países centroamericanos entre 1960 y 1975 se localiza en el período 1900-1929. En el período 1925-1948 los sectores más dinámicos de la industria argentina son los textiles y la fabricación de vehículos y maquinaria. Cf. Carlos F. Díaz Alejandro, *Essays on the Economic History of the Argentine Republic*, (New Haven and London, Yale University Press, 1970) pp. 214 y 229.

(18) Así por ejemplo, en El Salvador el 79% de la producción manufacturera se destinaba al mercado interno en 1971. Cf. PREALC, *Situación y perspectivas del empleo en El Salvador* (Santiago de Chile, OIT, 1977, 2 vol.), I, p. 219.

En Costa Rica (1975) más del 80% de la producción industrial era absorbida por el mercado interno, Cf. Carlos A. Izurieta, "La concentración industrial en Costa Rica", *Comercio Exterior* (vol. 32, no. 12, México, diciembre 1982) pp. 1346-1357.

(19) Medido como el porcentaje de las importaciones en el total del PIB. Compárense los valores siguientes de ese coeficiente con los datos del cuadro no. 3.

| | Argentina | Brasil | Chile | Colombia | México |
|------|-----------|--------|-------|----------|--------|
| 1929 | 17.8 | 11.3 | 31.2 | 18.0 | 14.2 |
| 1939 | 10.0 | 5.6 | 12.9 | 12.9 | 5.9 |
| 1950 | 7.3 | 7.3 | 9.0 | 11.4 | 8.0 |
| 1963 | 5.5 | 4.4 | 12.8 | 8.2 | 7.0 |

Fuente: ECLA, *The Process of Industrialization in Latin America*, Statistical Annex, (Santiago, 1966), Cuadro 1-5.

(20) Sobre el agotamiento "clásico" de países como Brasil y Argentina, Cf. María de Conceição Tavares, "El proceso de sustitución de importaciones como modelo de desarrollo reciente en América Latina", en Andrés Bianchi *et al.*, *América Latina: Ensayos de interpretación económica*, (Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1969) pp. 150-179.

(21) Véase un excelente resumen en W. Cline y A. Rapoport, "A Survey of Literatura on Economic Development in the Central America Common Market", en Cline y Delgado *Op. Cit.* pp. 453-482.

(22) Algo más lógico desde la perspectiva de la historia económica ya que Centroamérica es una unidad supraracional hasta cierto punto ficticia.

(23) Cf. SIECA/INTAL, *El desarrollo integrado*, *op. cit.*

(24) En el sentido de Gerschenkron, *El atraso económico en su perspectiva histórica*, trad. S. Labastida (Barcelona, Ariel, 1968).

(25) Cf. R. Menjívar *et. al.* *La inversión extranjera en Centroamérica*, *op. cit.*; Gert Rosenthal, "Algunos apuntes sobre el grado de participación de la inversión extranjera directa en el proceso de la integración económica centroamericana", en Karl-Heinz Stanzick y Horacio Godoy (Ed.), *Inversiones extranjeras y transferencia de tecnología en América Latina* (Santiago de Chile, ILDIS-FLACSO, 1972) pp. 336-353.

(26) Harry G. Johnson no ahorra un juicio lapidario para alguna de estas situaciones:

"A manera de ilustración conviene observar que, si la empresa extranjera simplemente reemplaza las importaciones por productos internos, cargando el mismo precio y pagando los salarios corrientes a la fuerza del trabajo interna; y remitiendo los intereses sobre su capital y la renta sobre su tecnología, por concepto de utilidades, el país receptor no ganará nada. De hecho, si la inversión extranjera fuese atraída por un subsidio fiscal o arancelario, el país receptor sufrirá pérdidas". (H. G. Johnson, "Direct Foreign Investment A Survey of the Issues", *Third Pacific Trade and Development Conference*, Sidney, 1970), citado en Miguel S. Wionczek, "La inversión extranjera privada y la transferencia de tecnología a México", en *Idem*, pp. 493-514. Cf. también Miguel S. Wionczek, "United States Investment and the Development of Middle America", *Conference on Western Hemisphere International Relations and the Caribbean Area*, Kingston, Jamaica, 1968.

(27) Rosenthal, *Art. Cit.*

(28) Esto contrasta fuertemente con los procesos "clásicos de industrialización sustitutiva (Brasil y Argentina sobre todo) donde las primeras etapas se caracterizaron precisamente por altos coeficientes de absorción de mano de obra. Cf. María de Conceição Tavares, *Op. Cit.* p. 169.

(29) Cf. Daniel Camacho *et al.*, *El fracaso social de la integración Centroamericana. Capital, Tecnología, Empleo* (San José, Educa, 1979).

(30) Según Cline y Delgado (*Op. cit.* p. 158-164 y 3-339) la integración económica parece haber creado 150 mil empleos entre 1958 y 1972 (contando la creación directa e indirecta de empleos). Eso representa aproximadamente un 3% del empleo total y un 14% del incremento en la fuerza laboral total en los cinco países centroamericanos.

(31) Existen grandes dificultades para la obtención de datos y medidas confiables sobre el desempleo y el subempleo. Deben mencionarse las valiosas encuestas de PREALC, efectuadas en los primeros años de la década de 1970: PREALC, *Situación y Perspectivas del Empleo en Costa Rica* (Santiago de Chile, 1973); *Situación y Perspectivas del Empleo en Nicaragua* (Santiago de Chile, 1973); *Situación y Perspectivas del Empleo en El Salvador* (Santiago de Chile, 1973). La capacidad de absorción de mano de obra por el sector agrícola da una idea más precisa de la dimensión del problema del empleo que las cifras sobre desempleo abierto. Véanse como ejemplo las estimaciones siguientes, en años-hombres, para el sector agrícola en Costa Rica (1963), El Salvador (1961) y Nicaragua (1962):

| | Costa Rica | El Salvador | Nicaragua |
|------------|------------|-------------|-----------|
| Requerida | 188.028 | 209.339 | 197.034 |
| Disponible | 194.309 | 484.044 | 279.934 |
| Diferencia | 6.281 | 274.705 | 82.900 |

Fuente: CEPAL, FAO, OIT: *Tenencia de la Tierra y desarrollo rural en Centroamérica* (San José, Educa, 1973), p. 65.

(32) Charles Frank, Max Soto y Carlos A. Sevilla, "The Demand for Labor in Manufactory Industry in Central América", en Cline y Delgado, *Op. Cit.*, pp. 125-180. En Costa Rica, a diferencia de los otros países centroamericanos, no hay diferencias en la elasticidad de sustitución considerando las industrias tradicionales y las industrias "dinámicas", Cf. *Op. Cit.* pp. 148-149.

(33) *Idem.* p. 170.

(34) Cf. SIECA, *El desarrollo integrado...* Anexo 3, Desarrollo Industrial Integrado, pp. 28-31 y Cuadros 13 y 14 del Apéndice.

(35) Debe notarse que en Costa Rica existe una participación en las actividades sindicales considerablemente mayor que en el resto de Centroamérica. Pero cifras demasiado agregadas sobre esa participación, como las manejadas en Clark W. Reynolds y G. Leiva. "Employment Problems of Export Economies in a Common Market: The Case of Central America", (en Cline y Delgado, *Op. Cit.*, pp. 181-263), pp. 187-189 ocultan una situación más compleja. En 1973 sólo el 5.1% de los obreros industriales estaban sindicalizados. En cambio la proporción de empleados (básicamente del sector público) sindicalizados era de 41% y de trabajadores del transporte de 36%. Cf. O. Cuéllar y S. Quevedo, "Condicionantes del desarrollo sindical de Costa Rica", *Revista de Ciencias Sociales* (Uni-

versidad de Costa Rica, no. 15-16, 1978) pp. 57-108, sobre todo el cuadro 11.

(36) Cf. Gabriel Aguilera Peralta, Jorge Romero Imery *et al.*, *Dialéctica del Terror en Guatemala* (San José, Educa, 1981). Desde mediados de la década de 1970 la revista *ECA, Estudios Centroamericanos*, publicada en El Salvador por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, ha difundido una amplia documentación sobre la violencia y represión en El Salvador.

(37) Las proporciones de analfabetos en la población de 15 años y más son suficientemente ilustrativas:

| | 1960 | 1970 |
|-------------|------|------|
| Costa Rica | 15.6 | 11.6 |
| El Salvador | 51.0 | 43.1 |
| Guatemala | 62.0 | 53.8 |
| Honduras | 37.0 | 43.0 |
| Nicaragua | 50.4 | 42.1 |

Fuente: *Statistical Abstract of Latin America* (James Wiltic ed.), vol. 9, 1978. Table 1000.

(38) Cline y Delgado, *Op. Cit.* pp. 166-167.

A las facilidades fiscales se unieron tasas de interés bajas.

(39) Costa Rica posee un nivel educacional y de calificación de la mano de obra considerablemente superior al promedio centroamericano. Sobre las respuestas del sector público a las demandas del desarrollo a través de la educación Cf. Héctor Gertel: *Economic Fluctuations, the State and Educational Reform Movements: the case of Costa Rica, 1850-1900*. Ph. D. Thesis, Stanford University, May 1981.

(40) Cf. PREALC, *Situación y perspectivas del Empleo en El Salvador* (Santiago de Chile, OIT, 1977, 2 vol.), I, p. 151 y siguientes.

(41) Cf. James Rowles, *El conflicto Honduras-El Salvador y el orden jurídico internacional (1969)* (San José, Educa, 1980); Marco Virgilio Carías y Daniel Slutzky (ed.), *La guerra inútil* (San José, Educa, 1971).

(42) El texto oficial hondureño presentado por el Ministro de Economía y Hacienda Manuel Acosta Bonilla ante al 17a. reunión del Consejo Económico Centroamericano, 20-22 de marzo de 1969, está reproducido en Carías y Slutzky, *Op. Cit.* pp. 11-122.

(43) Jacobo Waiselfisz, "El comercio exterior, el mercado común y la industrialización en relación al conflicto", en Carías y Slutzky, *Op. Cit.* pp. 167-240, en particular las pp. 201-203.

(44) Nótese, por ejemplo, la existencia de inversiones de capitales guatemaltecos y nicaragüenses en El Salvador (Eduardo Colindres, *Fundamentos Económicos de la burguesía salvadoreña*, San Salvador, UCA Editores, 1977, Cuadro 25 de los Anexos) y de capitales costarricenses, salvadoreños y nicaragüenses en Guatemala (René Poitevin, *El proceso de industrialización en Guatemala*, San José, Educa, 1977, p. 276).

(45) En marzo de 1969 Nicaragua introdujo recargos aduaneros sobre las importaciones regionales que

violan claramente el Tratado General. Tras intensas negociaciones, Nicaragua modificó parcialmente esa política. Cf. Rowles, *Op. Cit.* p. 41.

(46) Cf. Delgado, "Institutional Evolution...", en Cline y Delgado, *Op. Cit.*, pp. 43-48. Utilizando diversos índices sobre el nivel de desarrollo económico y social muestra el avance notorio de Costa Rica con respecto al resto de los países centroamericanos.

(47) El índice utilizado tiene la ventaja de combinar indicadores sobre la calidad de la vida para los que se dispone de datos relativamente confiables. La información existentes sobre distribución del ingreso es muy fragmentaria y de difícil interpretación. Por otro lado, debe notarse que la validez de los datos derivados de encuestas y censos depende estrechamente de los métodos de recolección, procesamiento, análisis y presentación de los mismos; sería ingenuo creer que no hay determinantes políticos en esas opciones metodológicas y en la difusión de sus resultados.

(48) Más lejos aún, hay rasgos diferenciales significativos que sólo pueden rastrearse en el pasado colonial.

(49) Las políticas reformistas en Costa Rica se aplican, como parte de un amplio proyecto social democrata desde 1948. Pero los antecedentes son muy significativos desde por lo menos la Primera Guerra Mundial, Cf. José Luis Vega Carballo, *Poder Político y democracia en Costa Rica* (San José, Editorial Porvenir, 1982); Jorge Rovira Mas, *Estado y Política Económica en Costa Rica, 1948-1970* (San José, Editorial Porvenir, 1982).

(50) Mylena Vega, *El Estado Costarricense de 1974 a 1978: Codesa y la fracción industrial* (San José, Editorial Hoy, 1982).

(51) Las variaciones porcentuales del PIB fueron las siguientes:

| | Guatemala | El Salvador | Honduras | Nicaragua | Costa Rica |
|------|-----------|-------------|----------|-----------|------------|
| 1979 | 4.3 | - 1.6 | 6.8 | -21.5 | 3.3 |
| 1980 | 3.4 | - 9.0 | 1.3 | 10.7 | -1.7 |
| 1981 | 1.0 | -9.5 | 1.7 | 8.9 | -3.6 |
| 1982 | 1.0 | -10.0 | 1.5 | 2.5 | -2.4 |

Fuente: Datos de CEPAL, según *Pensamiento Propio* (INTES, CRIES, Managua, octubre 1982).

(52) Kuznets ha estudiado los límites de variación de esa proporción en el largo plazo, con datos provenientes de los países desarrollados. Rara vez supera el 20% del total del PIB, y en algunos casos llega a ser inferior al 10%. Cf. Simon Kuznets, *Croissance et structure économiques*, trad. A. Nicolas, D. Prompt y J. Soichot (París, Calmann-Lévy, 1972), pp. 55-63.

(53) Cf. Alexander Gerschenkron, *Op. Cit.*

(54) Los ICOR de la agricultura son, en Honduras y Costa Rica, mucho más elevados que en Guatemala y El Salvador. Ello refleja la importancia de la agricultura de plantación en los dos primeros países, lo cual implica un uso más intenso del capital fijo en el sector agrícola.

(55) El sector agroexportador se caracteriza, en Costa Rica, por una elevada absorción de mano de obra. El predominio de la pequeña y mediana propiedad en el sector cafetalero y la amplia difusión del asalariado en el sector bananero aseguraron, desde el siglo XIX, un mercado interno particularmente expansivo. Entre las nuevas actividades de exportación, que se desarrollaron desde la década de 1950, la ganadería se ha caracterizado por escasa absorción de mano de obra.

(56) A excepción de Nicaragua en 1978-1979, sacudida por la rebelión popular que acabó con la sangrienta dinastía de Somoza en julio de 1979.

Fuentes de los gráficos:

Gráfico N^o1: *Statistical Abstract of Latin America*, vol 21, *Op. cit.*

Gráfico N^o2: *Idem.*

Gráfico N^o3: *Op. cit.* vol 20.

Gráfico N^o4: ECLA, *Statistical Yearbook for Latin America, 1975 y 1979*; Consejo Monetario Centroamericano, *Boletín Estadístico, 1969, 1975 y 1980.*